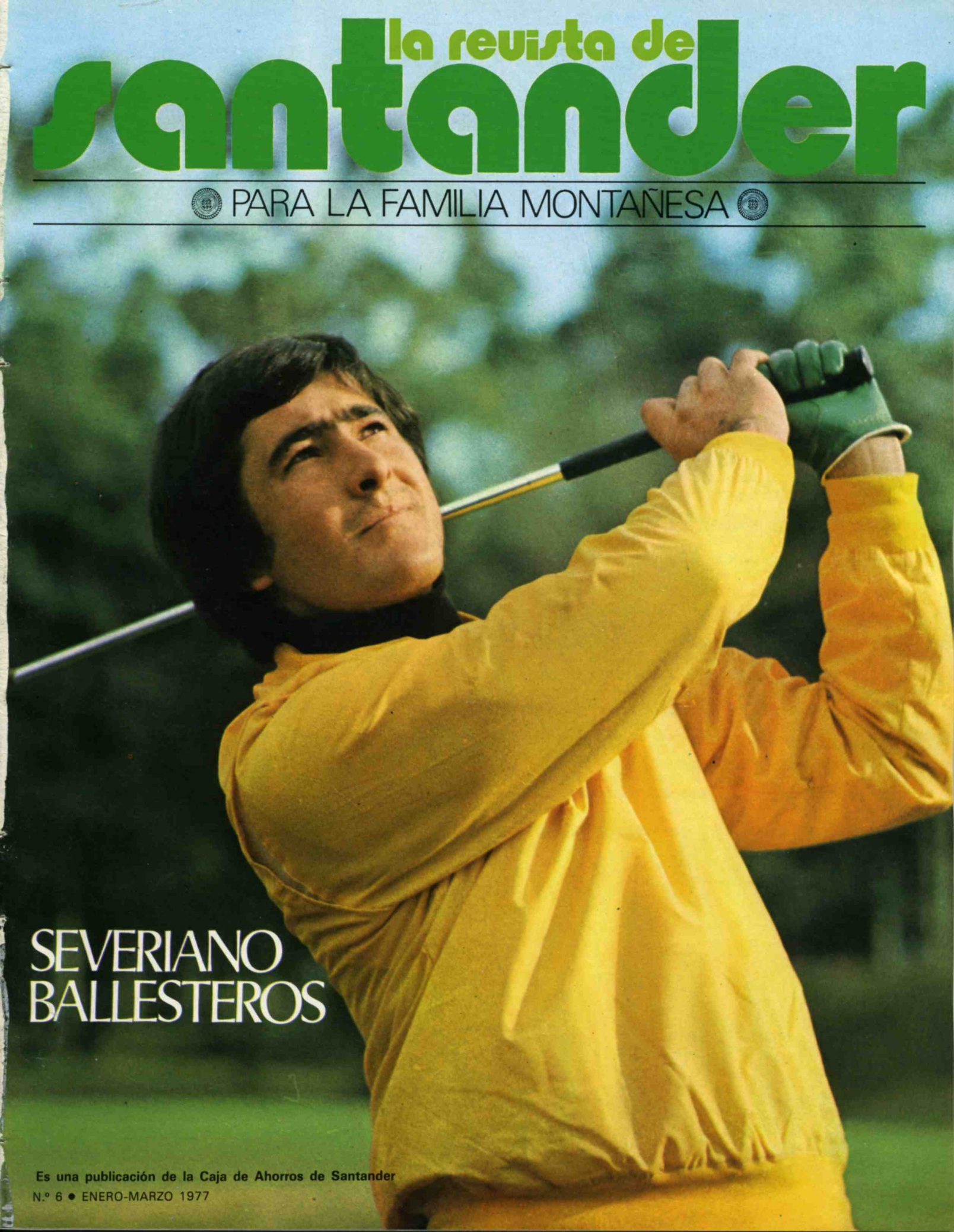


la revista de **santander**

Ⓢ PARA LA FAMILIA MONTAÑESA Ⓢ

A man with dark hair, wearing a bright yellow jacket and green golf gloves, is captured in the middle of a golf swing. He is looking upwards and to the right, following the path of the club. The background is a blurred green landscape, suggesting a golf course.

**SEVERIANO
BALLESTEROS**

El volumen de los CREDITOS concedidos a nuestros clientes asciende actualmente a OCHO MIL SETECIENTOS MILLONES DE PESETAS

Autorizado por el Banco de España en 27-X-75

Cifra significativa, que pone de manifiesto la importante
contribución de la

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

al progreso y desarrollo de la Montaña

Destinados a adquisición de viviendas	14.123
A la agricultura	2.217
A la industria y al comercio	1.921
A diversos usos (atenciones familiares, mejora de la vivienda, muebles, etc.)	10.426
Número total de créditos en vigor	28.687

La concesión de créditos en ventajosas condiciones de interés y plazo de amortización es otra de las obras sociales que nos distinguen y que venimos realizando ininterrumpidamente desde hace más de setenta y cinco años.

Una de cada cuatro familias montańesas mantiene relaciones crediticias con nosotros en los presentes momentos.

CONFIE USTED TAMBIEN SU PROBLEMA ECONOMICO A CUALQUIERA
DE LAS 98 OFICINAS DE LA

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER



LE ATENDERAN CON EFICACIA Y VELARAN POR SUS INTERESES

EL CAMPO MONTAÑES CUENTA CON NOSOTROS

EN la actual conciencia generalizada de reestructurar y ordenar la vida en todo orden y en todos los sectores, el medio rural, el hombre del campo, que en nuestra tierra es ganadero en su gran mayoría, no puede quedar relegado. El olvido del campo significaría una torpe injusticia. El campo necesita ayuda y mejores comunicaciones, caminos y carreteras que acerquen la hacienda rural a los núcleos urbanos en busca de un más fácil intercambio, de idas y venidas de personas y de productos. Necesita el campo también contar con las técnicas modernas que por usuales para el hombre de la ciudad, nos pasa inadvertida muchas veces la triste realidad de su carencia en el medio rural. Nos referimos, por ejemplo, al agua corriente, a la electricidad, al teléfono, a la televisión... cosas muy sencillas, signos de nuestro tiempo, comodidades muy lógicas del disfrute general y como remate de todo ello la mejora de la vivienda que el hombre del campo ofrezca a su esposa e hijos con todas las ventajas que esas mejoras reportan a toda la familia.

Estas aspiraciones son tan justas que la Caja de Ahorros de Santander las ha considerado seriamente y para su logro se ofrece incondicionalmente hasta donde sea posible. El campo fue siempre uno de nuestros principales objetivos, como lo demuestra la inversión de 465 millones de pesetas en Préstamos Sociales en las mejores condiciones de todo orden permitidas para mejoras puramente agrícolas, sin contar adquisiciones o mejoras de viviendas y otros capítulos más o menos adyacentes.

EN 1960 constituimos un fondo especial para adquirir maquinaria agrícola que pudiera ser utilizada por nuestros clientes de la provincia de Santander. Se compraron inmediatamente dos tractores con sus respectivos equipos y treinta motosegadoras que trabajaron los campos de La Montaña con gran provecho. La contemplación directa de su utilidad y su rendimiento, contribuyó decisivamente

al logro de la actual mecanización del agro santanderino, para la que la Caja de Ahorros puso al alcance del hombre del campo una serie de Préstamos Agrícolas.

En 1959, la Caja de Ahorros de Santander instaló en la Casa de la Montaña de la Feria Internacional del Campo de Madrid una oficina que abrió sus puertas en sucesivas ferias con el mismo espíritu de colaboración y eficacia plasmado en la organización de viajes para ganaderos, técnicos agropecuarios, prensa especializada, etcétera. Estos contactos a través de viajes organizados se ampliaron asimismo a Holanda, a Suiza y a otros puntos donde el tema agrario nos convocó.

Mil novecientos sesenta y seis fue el año en que la Caja de Ahorros de Santander adquirió una sonda para prospección de aguas subterráneas en aquellas fincas necesitadas de riego y abrevado del ganado. En ese mismo año financiamos totalmente la edición del libro "Plan de Desarrollo Agrario de Santander" completísimo estudio realizado por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura.

MUY en síntesis, ésta es la labor y la historia que nos unen a los problemas de los hombres del campo santanderino. A través del tiempo hemos conocido y vivido unas necesidades y ha crecido nuestra sensibilización hacia el campo montañés. Hemos ampliado nuestro radio de acción, procurando llegar hasta los más apartados lugares, tejiendo una red de noventa y ocho oficinas. No obstante, sentimos la impresión de que nuestra ayuda no ha sido suficiente a la vista de una realidad que nos duele: que el hombre del campo no acaba de salir aún de los procedimientos que utiliza. ¿Es por falta de confianza suya?, o ¿ha faltado nuestra iniciativa? En cualquier caso, desde LA REVISTA DE SANTANDER queremos decirle una vez más que cualquier proyecto suyo disfruta de una atención prioritaria en nuestros órganos de gobierno y que estamos a su disposición para atender sus deseos de mejoras.

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita:

La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza:

El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:

Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 453 61 58.

Consejo Editor

Miguel Allúe Escudero
Francisco F. Jardón Alvarez
José María Desantes Guanter
José López Yepes
José Emilio Nieto Diego

Consejo de Dirección

Ceferino García Vicente
Luciano García Avila
Jesús Gutiérrez de la Torre
Luis Ignacio Seco García

Director

Luis Ignacio Seco García

Redactor-jefe

Francisco Prados de la Plaza

Confección

Francisco del Bosque
Juan Antonio González

Colaboran en este número

Carmen Pérez Vela, Enrique Lorient Escalada, José Montero Alonso, Joaquín González Echegaray, Carmen Ríza, D. Robles, E. Asenjo, Alfonso Prieto, M.^a Isabel González del Campo, Mariano del Pozo, Pedro Qcón de Oro.

Fotografías

Francisco Ontañón y Archivo

Impresión

Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.
Depósito legal: M. 13-1976.

EL AHORRO:

Nada más hermoso que la libertad, por cuya consecución se esfuerza la Humanidad desde antiguo, y a alcanzar determinados grados de ella contribuye el ahorro, siendo éste uno de los ocho motivos que para Keynes impulsan a los individuos a abstenerse de gastar sus ingresos en busca de independencia.

Desde el punto de vista económico todos estamos de alguna manera condicionados, pero por mucho que lo estén quienes detentan grandes fortunas, más lo están quienes nada tienen sino cumplir con el deber impuesto por Dios al hombre de vivir del esfuerzo de su trabajo.

La vida es por un lado ansiedad de ser, y por otro temor al contemplar el futuro que alcanza su máxima dimensión en el trabajador, cuando piensa en la posibilidad de que por causas ajenas a su voluntad pueda verse privado de la renta que su trabajo le proporciona. Por ello, la vida en pura esencia es previsión, a través de la cual el individuo busca la libertad.

El ahorro es una forma de previsión y a él han dedicado especial atención gobernantes, economistas, políticos, pontífices, sociólogos y cuantos se ocupan en tratar de conseguir el bienestar de la Humanidad. Todos ellos coinciden en la necesidad de ahorrar, aunque puedan diferir en los procedimientos que hayan de seguirse para conseguirlo. Por señalar dos pensamientos de quienes, generalmente, se presentan como antagónicos, citaremos al Pontífice León XIII, cuando en su Encíclica "Rerum Novarum" aboga por que el obrero perciba un salario lo suficientemente amplio para sustentarse a sí mismo, a su mujer y a sus hijos, lo que, si es prudente, le permitirá inclinarse fácilmente al ahorro, y a Marx cuando en su obra "El Capital" consideraba que el obrero no podía acumular bienes materiales porque consumía su misma vida, debilitada por un exceso de trabajo y preconizaba la reivindicación de una jornada normal de trabajo que permitiera al trabajador economizar fuerzas, ya que no podía ahorrar sobre sus ingresos.

Por

Valentín Arroyo Ruipérez

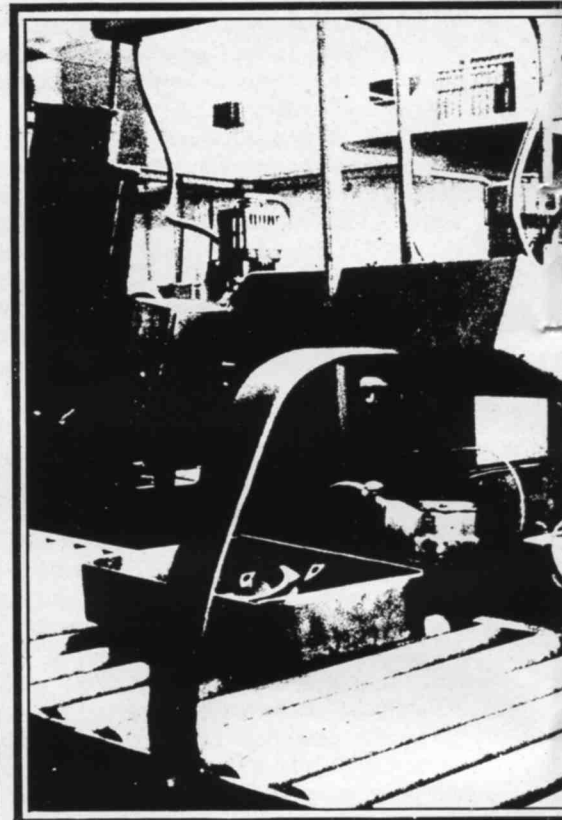
Subdirector general de la Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Evidentemente, el Papa León XIII en sus cartas pastorales consideraba la postura de las escuelas económicas modernas como un desprecio a la dignidad humana y la explotación de la pobreza y la debilidad, sin que ello quiera decir que aceptara el socialismo como fórmula para remediar un orden económico que se encontraba totalmente turbado; pero sí es cierto que ambas doctrinas proclaman con firmeza los derechos y deberes a que, según sus respectivos criterios, han de atenerse los ricos y los proletarios, señalando lo que corresponde hacer a la Iglesia, a los poderes públicos y a los propios interesados.

Pío XI en su Encíclica "Quadragesimo Anno" aceptaba cuarenta años después la doctrina de León XIII, señalando lo importante que es para el bien común que los obreros y empleados, apartando algo de su sueldo, una vez cubiertas las necesidades, lleguen a reunir un pequeño patrimonio.

Felizmente, el tiempo ha permitido una racional regulación de la jornada de trabajo, en la mayor parte del mundo, con el consiguiente aumento de la vida media de los trabajadores, a lo que también han contribuido de manera decisiva los adelantos científicos, a la vez que amplios sectores laborales pueden practicar el ahorro voluntario en ocasiones con una finalidad concreta y en otras sin un plan preconcebido del gasto posterior, todo ello con independencia de la práctica del ahorro forzoso que la Seguridad Social supone.

El movimiento existente de incrementos de la participación salarial en la renta nacional de los países, con arreglo a una más justa distribución de la renta, es irreversible, por mucho que haya quienes no alcancen a ver otros sistemas más eficaces y humanos para resolver



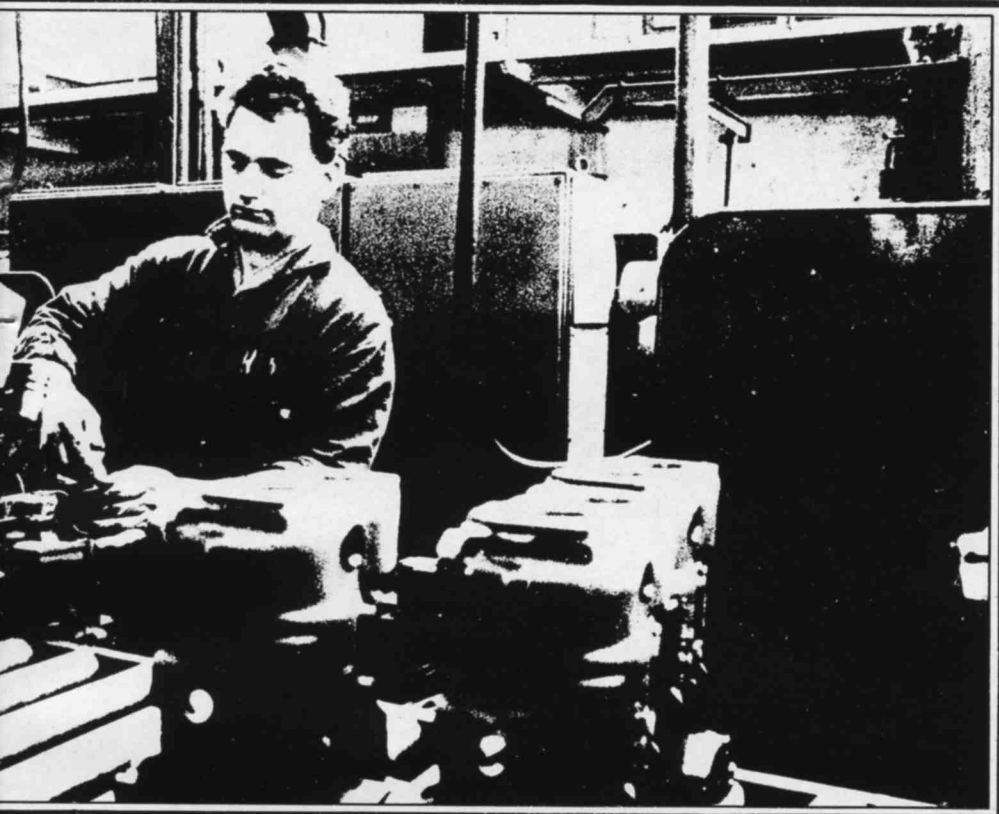
los problemas económicos que las limitaciones salariales.

Una limitación del consumo de masas mediante congelaciones salariales no parece aconsejable, pues con ello aumentaría el paro, ya por encima de los límites considerados como normales y un trasvase de manos del ahorro que pudiera generarse en favor de los económicamente más poderosos a costa del mayor empobrecimiento de los económicamente más débiles.

Distinto es, en otros sistemas económicos diferentes de los de economía de mercado, en los que unas limitaciones salariales favorecen al conjunto social en su expresión más genuina que es el Estado, sin que exista enriquecimiento de un sector a costa de otro más débil.

Las limitaciones salariales, de ponerse en práctica, tendrían que venir acompañadas, en países como el nuestro, de otra serie de medidas correctoras de las corrientes del ahorro hacia un determinado sector, que las colocaran en un plano de estricta justicia social, entre las cuales habría de figurar en primer término una

FACTOR DE LIBERTAD



profunda reforma fiscal, difícil de ponerse en práctica de manera súbita, como sería necesario acometer en ese supuesto. En primer lugar, porque quienes más beneficiados resultan con el sistema actual, vienen dando muestras pertinaces de no encontrarse predispuestos a ello de forma voluntaria, y en segundo término, porque aunque así no fuera, tampoco una transformación brusca permitiría el cambio equilibrado deseable para no dar al traste con un sistema económico sin posibilidades de sustitución por otro que no ocasionase un trauma tan fuerte que, por sus consecuencias inmediatas, a nadie favorecería.

Las cosas han de hacerse de común acuerdo y si alguien ha de poner más de su parte, debe ser quien más tiene, siguiendo las orientaciones que en este sentido de manera insistente nos dan las jerarquías de la Iglesia con un justo sentido de la equidad. No sería justo que prosperase una temerosa política empresarial que tratara de protegerse de la inflación mediante fórmulas que conduzcan a la reducción del empleo. No hay

que olvidar que la empresa también está integrada por sus trabajadores, que de alguna manera, no considerándose un mero instrumento de la misma, acepten mediante pactos los sacrificios que en épocas difíciles les piden los políticos.

La ayuda crediticia que reciba la empresa de esta forma estructurada permitirá aumentar la inversión y mitigar el paro, sin que resulte con ello exclusivamente favorecido el factor capital en el complejo engranaje de la producción.

Las Cajas de Ahorros, depositarias en gran medida del ahorro de los trabajadores, tienen la obligación moral de promocionar este ahorro, pero también de administrarle conforme más convenga a sus titulares y de defenderle; desde procurar que pueda generarse, hasta que en su empleo no se desvirtúe su función primordial por fuertes que pudieran ser las presiones que en otro sentido se originasen.

La legitimidad democrática del Estado podrá, si preciso fuera, reforzar esta postura en las Cajas de Ahorro Popular de tal forma que sus recursos no se em-

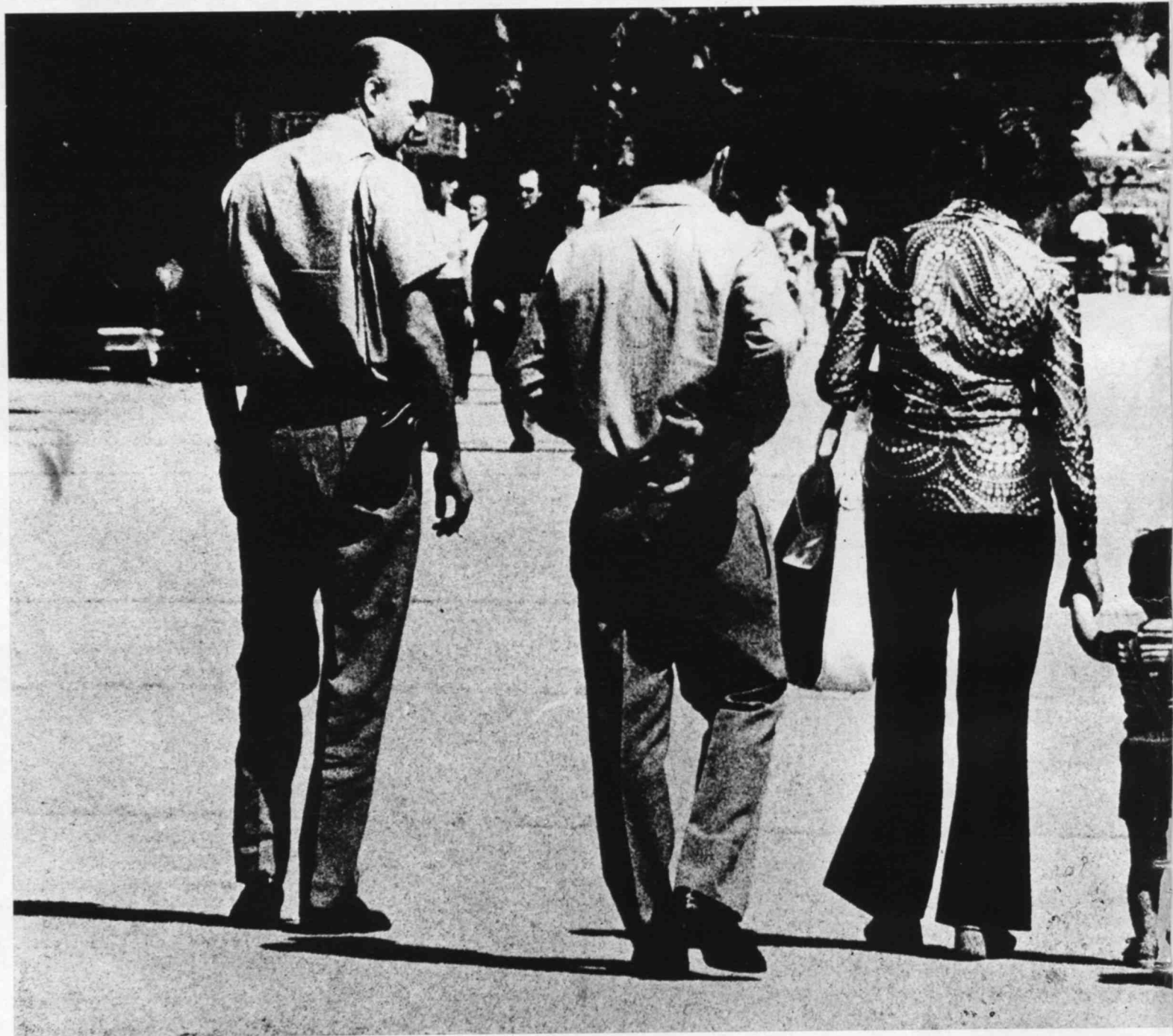
pleen en condiciones, con relación a las existentes en un mercado libre del dinero, que favorezcan de manera clara a grandes empresas mercantiles, en ocasiones multinacionales, cuyos propietarios nada tienen que ver con quienes con sacrificio, que sólo ellos conocen, practican asiduamente la virtud del ahorro.

Bien está que las Cajas de Ahorros contribuyan como lo hacen a crear una infraestructura fuerte de nuestra economía que posibilite su óptimo desarrollo, pero si seguimos caminando hacia un sistema de mercado cada vez más libre incluso en cuanto se refiere al precio del dinero, habrá que llegar a unas reglas de juego para las instituciones financieras que coloquen a todas ellas en igualdad de condiciones para competir en el mercado, sin que imperativos legales condicionen la rentabilidad de las inversiones de unas en beneficio de las empresas mercantiles propiedad de otras.

Y si es cierto que las Cajas de Ahorros, esto es, en gran medida, el mundo del trabajo, han contribuido de manera decisiva al desarrollo económico, ¿cómo puede seriamente pensar alguien que pueda privarse ahora a quienes así procedieron de la facultad de seguir ahorrando como consecuencia de una reducción del empleo o de congelaciones salariales por quienes han utilizado y siguen utilizando para su financiación el producto de su esfuerzo no consumido? El ahorrador popular se sentiría burlado al darse en tal supuesto la paradoja de que en lugar de encontrar la libertad como fruto del ahorro no hallaría más que una escasa indemnización por desempleo de duración también limitada.

Las Cajas de Ahorros no pueden ser ajenas a los cambios profundos y acelerados que el género humano está experimentando y que caracteriza la realidad social de nuestro tiempo, que si en ocasiones caen en profundas contradicciones, también tienden al equilibrio de una sociedad que no está debidamente equilibrada; tanto estructural como funcionalmente y habrán de aceptar el reto que en este sentido la misma sociedad impone, con la conciencia de que su misión no es otra que servir al bienestar colectivo.

¿QUE ESPERAN LOS PADRES



■ **Que se crien sanos.**

■ **Que saquen bien sus estudios.**

■ **Que en casa sean obedientes y que vivan alegres en la familia.**

Todo

Eso es lo que esperan los padres de los hijos: **TODO**.

Esperan más que los hijos de ellos, quizá porque, como adultos, el panorama de esperanzas es mucho más amplio. También, quizá, porque los padres proyectan sobre los hijos sus propias esperanzas no realizadas.

Sin embargo, de ese **TODO** vamos a ir entresacando, a través de la psicoso-

ciología, lo que de forma más generalizada y más universal esperan los padres de los hijos.

Hemos utilizado también la técnica de la encuesta, preguntando a padres y a hijos. Observamos la coincidencia de respuestas y, una vez más, las contestaciones demuestran que "el hombre piensa bien, aunque luego actúe mal".

Según las edades de los hijos —que, en cierto modo, tienen una correlación con

DE LOS HIJOS?



las de los padres— se esperan distintas cosas.

Los cinco primeros años

Durante esta etapa de la vida, los padres esperan de los hijos que se críen sanos y normales.

Generalmente, ellos se desviven porque así sea. Y puede que en ese desvivirse —mal encauzado— esté la raíz de algunas deficiencias educativas que, lógi-

■ **Que encuentren un buen trabajo y elijan una forma estable de vida.**

■ **Que al llegar a viejos, los hijos deseen tenerlos en su casa como el miembro más querido y respetado de la familia.**

camente, pueden influir en que los hijos, en las etapas sucesivas de su vida, no vayan realizando lo que a sus padres les gustaría.

En esta etapa de las grandes adquisiciones (aprenden a hablar, a andar, a relacionarse, etc.) se adquieren también una serie de hábitos que van formando la personalidad de cada hijo y que harán que, de mayores, piensen y actúen de una determinada manera. Por eso es fundamental cuidar la educación de los hijos ya desde sus primeros años.

Lo mismo que la salud depende de una serie de detalles que se cuidan constantemente, la formación de la personalidad se va logrando con el diario vivir. Por eso, cuanto más exigentes sean los padres consigo mismos y procuren ser personas estupendas y estupendos padres de familia, están poniendo una base firme para que los hijos desarrollen su forma de ser sobre sólidos cimientos.

Buenos estudiantes y buenos hijos

El 93 por 100 de los matrimonios esperan de sus hijos, a partir de los siete años, **“que sean obedientes”** y **“que estén integrados en la familia”**.

Paralelamente, el 98,5 por 100 esperan de sus hijos que sean buenos estudiantes.

De una manera o de otra, aunque en sus deseos los padres consigan satisfacciones personales, esos deseos no son egoístas, sino pensando en el bien de los hijos, puesto que la integración en la familia y los éxitos escolares preparan la perfecta adaptación de los individuos en la sociedad.

También los hijos saben que sus padres esperan eso de ellos: **“que les haga caso”**, **“que me porte bien”**, han sido las contestaciones del 87,3 por 100 de los niños (entre diez y quince años) preguntados. Respecto a los estudios, el **“que apruebe”** o **“que estudie”**, se ha llevado el 93,6 por 100 de las respuestas.

Esta identidad entre lo que los padres esperan de los hijos y lo que éstos saben que sus padres esperan de ellos, viene a testimoniar que, unos y otros, tienen muy claro su papel en la familia.

Considerar la autoridad como servi-

¿QUE ESPERAN LOS PADRES DE LOS HIJOS?

cio es la más profunda interpretación de la misión de quienes tienen funciones de gobierno. Y, salvo excepciones, los padres han sabido ejercer así su autoridad.

Pero en los últimos años se ha iniciado una fuerte crítica contra toda autoridad, que se ha extendido también a la familia. En el clima revisionista y subversivo que ahora vive el mundo se ha planteado la supresión de la autoridad paterna y, por consiguiente, la supresión de toda autoridad familiar, para convertir a la familia en una especie de sociedad igualitaria en la que nadie manda sobre otro.

Es cierto que el autoritarismo es malo y que una intervención excesiva de los padres en la vida de los hijos puede perjudicar a éstos en la maduración de la personalidad; pero está resultando mucho más grave lo que en términos sociopedagógicos se llama "la dimisión del padre de familia", que incluye dejación de derechos y abandono de deberes.

Con referencia a esto, nos dice el profesor García Hoz: "Hay un aspecto jurídico-social de la cuestión que tiene su importancia. Toda comunidad necesita que alguien tenga la capacidad de sintetizar, por hablar de alguna manera, las diferentes relaciones, tendencias y actividades que los miembros establecen o realizan para que la reunión de varios no constituya un mero agregado de unidades físicas, sino que llegue a tener una unidad, de la cual sale la coherencia de actuaciones. En otras palabras: para que un conjunto de personas constituya sociedad es menester una autoridad".

Es necesaria, pues, en la familia la autoridad del padre y, por eso, resulta lógico para los hijos que sus padres esperen de ellos obediencia. Como es natural, igualmente, que los padres quieran que sus hijos les hagan caso y estén alegremente integrados en la familia.

Recientemente, el doctor Schutter, jefe de unos Servicios de Orientación Familiar del Estado de Ohio, en unas declaraciones se acusaba a sí mismo y a muchos psiquiatras norteamericanos de haber sido la causa de que muchos padres en los EE. UU. hubieran abandonado su deber de educar con firmeza a sus hijos ante el miedo de que la autoridad paterna les llenara de complejos. Los re-

sultados de esa inhibición han sido peores, porque ahora muchos jóvenes americanos andan sin rumbo, ya que nadie dirigió el timón de su educación.

Que sean algo en la vida

"Tengo tres hijos entre los veintidós y veintisiete años. Lo que yo espero ahora de ellos es que sean algo en la vida. Yo les he puesto en camino de serlo. Les he dado estudios, cosa que ni su madre ni yo tenemos, y nos hemos sacrificado con gusto para que ellos sean alguien".

Muchos padres cifran su esperanza en que sus hijos tengan una profesión liberal: abogados, médicos, ingenieros... No les importan los sacrificios que eso vaya a costar. Quizá lo que están dispuestos a admitir es que "no sean capaces de estudiar". Y, por desgracia, hay que contar con que no todo el mundo tiene capacidad intelectual y capacidad de esfuerzo para realizar estudios superiores. Esperar por encima de lo posible sólo puede llevar a la frustración y a una incompreensión entre padres e hijos muy difícil de superar.

Es precisamente en torno a la elección de trabajo y a la elección de estado donde esperanzas de los padres y deseos de los hijos suelen discrepar. Para evitar esto, será preciso que, desde que los hijos llegan a la adolescencia, los padres se vayan ejercitando en una labor de consejo y de no intervención.

"Mi padre espera que sea ingeniero industrial, como él —escribe un chico de dieciocho años—; pero yo quiero hacer Filosofía. Dice que con eso no se gana dinero ni podré hacer una buena boda. Pero a mí no me importa ninguna de las dos cosas".

Los expertos en educación aconsejan que, a medida que los hijos van siendo mayores, se les conceda independencia, no separándoles de la familia, sino en el sentido de darles libertad para que tomen responsablemente sus propias decisiones, sobre todo en algo tan fundamental para su felicidad como va a ser la elección de profesión o de trabajo.

"Pero ¿cómo voy a consentir que el hijo de un militar sea perito agrícola?", son las palabras finales de una respuesta sobre lo que espera un padre de su hijo.

Ese padre espera todavía que él cambie de opinión y se avenga a ingresar en la academia de Infantería. Y quizá no le falte razón, pero será cuestión de averiguarlo.

Puede ocurrir que algunos jóvenes, al plantearse su futuro, se decidan por caminos fáciles, porque así se evitan esfuerzos y sacrificios.

"Mi padre quiere que estudie, pero no estoy dispuesto a perder lo mejor de mi vida estudiando como un animal".

Esa tentación de buscar lo fácil es lo único que deben tratar de evitar los padres, porque significa una huida, un temor hacia las responsabilidades inmediatas, un deseo de darse una buena vida. Pero como en el vivir cada hombre tiene que asumir muchas y diversas responsabilidades, el que las abandone una vez puede ser el primer eslabón de una cadena de cobardías ante las dificultades.

El consejo y la experiencia de los padres puede ser una estupenda ayuda. Pero debe ser eso: consejo, y nunca una imposición. Teniendo presente que tan coacción es obligar por la fuerza que intentar por el cariño y la ternura de la madre.

Elección de estado, ¡suerte!

Lo que esperan los padres, cuando los hijos deben encauzar su vida, es que tengan suerte al elegir marido o mujer, o en otro régimen de vida si no han elegido el matrimonio. La raíz de su esperanza es, otra vez, la felicidad de sus hijos.

Cada vez van siendo menos frecuentes los matrimonios por intereses acordados entre familias. Ahora, sin embargo, hay formas igualmente dudosas de emprender la vida matrimonial con garantías para la felicidad, puesto que se va a veces con cierta frivolidad y sin amor verdadero, simplemente por una atracción sexual.

Si antes los padres intervenían demasiado, ahora casi no intervienen para nada. No obstante, si los padres esperan que sus hijos sean felices, deben colaborar de alguna manera a esa felicidad con su labor de consejo. Cuanto más desinteresado sea éste, será más fácil que los



hijos lo tomen en consideración. Aconsejarles que estudien las cualidades intelectuales y espirituales de la otra persona, porque esas cualidades contribuyen de manera eficaz al éxito del matrimonio, sin despreciar otras cosas: profesión, dinero, situación social, etcétera.

De todas formas, ya se sabe que los consejos se oyen, pero... casi nunca se siguen. Intentar ir más allá sería empeñarse en sobrepasar las esperanzas.

En otros casos, los hijos deciden elegir una vida al servicio de la Iglesia y de los demás. Puede ser que antes, algunos padres pusieran también en ello sus esperanzas. Ahora, con la sobrevaloración de lo material y la descristianización de la sociedad, quizá también los padres hayan apartado del panorama vocacional de sus hijos esa posibilidad. Sin embargo, todavía existen personas con capacidad de entregarse a grandes ideales.

"Un hijo mío es sacerdote. Al princi-

pio, las esperanzas de mi esposa y las mías no iban por ese camino. Hoy, su dedicación nos llena de alegría. Escogió bien y estamos orgullosos".

Algo importante hemos podido comprobar: hayan cumplido o no los hijos las esperanzas de sus padres, si ellos son felices, los padres no se sienten fracasados. Pero si no consiguen la felicidad, a los padres les queda un regusto de culpabilidad: "Quizá no supimos educarlos bien".

¿Qué esperan los padres viejos?

Al llegar a viejos es cuando, por primera vez, los padres esperan algo de sus hijos en beneficio propio: ser acogidos en la familia que ellos han formado, ocupando un lugar de honor y de cariño en la misma.

Por mucho que digan, se podría afir-

mar que el ciento por ciento de las personas mayores ven como el estado perfecto para su vejez ser uno entre los suyos.

Si la sociedad actual no hubiera llegado a tan alto grado de deshumanización, nunca se habría encontrado natural que los ancianos con hijos o hijas casados vivan en asilos o residencias.

La ingratitud —ese gran pecado contra el amor— es la medicina más amarga que deben beber los padres. Además, cuando su naturaleza está peor dotada para sufrirla con fortaleza.

Quizá la culpa de este triste espectáculo sea de las dos últimas generaciones. Ellas han abandonado ya a sus padres ancianos. Encontraron excusas para no integrarlos en su familia: falta de sitio en las casas, no poder atenderles porque todos trabajan, ser un fastidio para los nietos, quizá la censura constante hacia su forma de actuar y de educar...

La "lata" de atender a los abuelos la han aprendido los nietos de sus padres. Lógicamente, tampoco están ellos educados para acoger amorosamente a sus padres cuando lleguen a viejos. Aprendieron el camino de la residencia o del asilo.

Los padres recogerán lo que siembran. Merece la pena fijarse en esto. Sobre todo, conviene que se fijen aquellos matrimonios que tienen ahora padres mayores. Casi por egoísmo merece la pena acogerlos amorosamente en la casa. Situarlos en la familia como la persona que más honra y respeto merece. Si se enseña a los nietos a servir y a agasajar a los abuelos, se estarán poniendo los cimientos para que ellos intenten que sus hijos hagan igual con sus padres. Es el momento de reconocer que ha llegado el día de pagar tantas esperanzas desinteresadas que, a lo largo de la vida, ocupan y preocupan a los padres.

La última pregunta de nuestra encuesta a los hijos era ésta: "¿Qué crees que esperan los padres viejos de sus hijos?"

El 94,77 por 100 contestó: "Vivir con sus hijos casados".

¿Se cumple esta última esperanza en cada una de nuestras familias?

CARMEN PEREZ VELA

ARBOLES MONUMENTALES DE CANTABRIA

1 Por

ENRIQUE LORIENTE ESCALLADA

Estos viejos e impresionantes árboles que hoy traemos a estas páginas son exponentes aislados de los que un día ya lejano crecían y vivían en nuestro solar cántabro.

Robles, hayas, encinas y tejos enseñoreaban nuestras tierras; el fuego y el hombre principalmente han terminado con una gran parte de nuestros bosques. Quedan, como testigos mudos, estos viejos ejemplares arbóreos que hoy tenemos la obligación de proteger y conservar como auténticos monumentos naturales.

Son muchos todavía los que se alzan a lo largo y ancho de nuestra provincia. Hoy glosamos en esta publicación algunos ejemplos de árboles autóctonos, típicos de Cantabria, y en el próximo número de esta revista hablaremos también de ejemplares introducidos en nuestra región, algunos de ellos con tanto éxito que es frecuente la idea de que siempre crecieron en nuestras tierras.

Sería nuestro deseo que el conocimiento de estos árboles por los lectores sirviera para acrecentar su amor y su respeto hacia ellos. Estamos seguros que su contemplación será motivo de alegría y orgullo para todos los amantes de nuestras bellezas naturales.

Deseando facilitar la visita a los sitios donde se alzan, hemos confeccionado un sencillo mapa, que aparece al final de nuestro trabajo, en el que se marcan los lugares de su emplazamiento.

La encina de Hoz de Anero

Localidad: Hoz de Anero, a 28 kilómetros de Santander.

Situación: Junto a la iglesia, al lado del Ayuntamiento y de la bolera.

Especie: "Quecus ilex" L.

Características: Tronco corto y grueso, con corteza relativamente delgada, oscura y agrietada, formando plaquitas. Copa muy amplia, redondeada, con ramificación muy abundante. Las hojas son perennes y coriáceas, las flores masculinas agrupadas en inflorescencias amentosas y las femeninas, solitarias o en pequeños grupos. Los frutos son las bellotas.

No podríamos empezar a hablar de los árboles más ejemplares de la Montaña sin citar, en primer lugar, a la encina de Hoz de Anero.

Cada vez que nos hemos desplazado por la provincia y hemos hablado con las gentes de los más apartados rincones sobre estos seculares árboles, en todos los sitios nos han citado a la milenaria encina de Hoz de Anero. Su presencia está unida a la historia de Trasmiera y durante generaciones se ha comentado su monumentalidad.

La encima milenaria, aún verde, recia, tortuosa, creciendo lentamente, con quimas como poderosos troncos que se desparraman hacia la iglesia y cubren la bolera y la carretera, se yergue toda vía altiva y ofrece su sombra en verano a sus ya escasos frutos en otoño.

Su tronco mide cinco metros por la parte más estrecha, a 1,50 del suelo; el diámetro de la copa es de unos 36 metros y se calcula que cubre una extensión de 400 metros cuadrados.

Sorprendido te quedarás, lector amigo, ante su formidable presencia. Ha perdido ramas, el ciclón del año 1941 le desgajó la más gruesa. Las personas que viven en sus proximidades dicen que está enferma. Nadie se ocupa de ella, aunque fue declarada de interés turístico ("Alerta", 28-III-72), pero la encina de Hoz de Anero morirá de pie, como corresponde a estos viejos árboles que ya son historia.

La encinona de Anaz

Localidad: Anaz (Ayuntamiento de Medio Cudeyo), muy cerca de Solares y a 23 kilómetros de Santander.

Situación: Junto a un camino, a las afueras del pueblo.

Ni la iglesia ni el Ayuntamiento, ni siquiera la típica bolera montañesa acompañan a la encinona de Anaz. Se alza sola, al borde de un camino, próxima al caserío, pero lo suficientemente lejos de él para que nadie piense en este viejo árbol, ejemplar del que en cualquier lugar se sentirían verdaderamente orgullosos.

Nada o muy poco se hace por su conservación. Año tras año, la encinona pierde vigor. Se muere la encinona; para detener de alguna manera su ruina se han rellenado con cemento sus partes más vulnerables y así se evita la



1 Encina milenaria, aún verde, recia, tortuosa...

2 Cada rama de "La Encinona" es tan gruesa como tantas y tantas encinas que crecen en Cantabria.

3 Un dosel siempre verde da sombra a la bolera, a la carretera y a la iglesia de Hoz de Ancero.



filtración del agua de la lluvia pernicioso para su madera. Más se debiera hacer por este ejemplar tan impresionante como el anteriormente descrito.

Su tronco mide, por la parte más estrecha: 5,90 metros de grosor, su base es de 10 metros y la envergadura de su copa alcanza casi los 40 metros.

Antes de que Anaz pierda este monumento, todavía verde, merece la pena, lector, que te llegues hasta allí, que contemples este pequeño valle, el pueblo, su palacio, su molino maquilero, que todo te coge de paso, y te quedes de pie y en silencio ante la milenaria encinona de Anaz.

El cajigu del Cubilón

Localidad: Ruente, a 52 kilómetros de Santander y 26 de Torrelavega.

Situación: En el robledal de monte Aa. Su localización es fácil siguiendo la ruta marcada por ADENA.

Especie: "Quercus robur" L.

Características: Arbol de gran porte y altura, con raíces profundas y vigorosas. La copa es muy amplia, majestuosa e irregular, con sus quimas fuertes y retorcidas. Sus hojas son caducas. Sus flores masculinas se presentan en racimos colgantes y las femeninas, en las axilas de las hojas superiores. El fruto es la bellota, que madura al comienzo del otoño.

Monte Aa o "Monteá", como le llaman los lugareños, guarda en lo más profundo de su bosque hayas y robles únicos en Cantabria.

La primera vez que fuimos en busca del cajigu, a no ser porque íbamos guiados por un experto, muchos de los árboles que encontrábamos en nuestro camino les habríamos confundido con el Cubilón. Una vez que se contempla es ya imposible olvidar su impresionante aspecto.

La visita a monte Aa, facilitada hoy por una pista señalizada por ADENA, la recomendamos a todas las personas que disfrutan en contacto con la Naturaleza.

El Cubilón está prácticamente quemado. Su impresionante tronco, seco





- 1** El impresionante tronco del "Cubilón" se agarra ávido a la tierra de la que recibe la savia de la vida.
- 2** La envergadura de la imponente copa de la encinona de Anaz, alcanza casi los cuarenta metros.
- 3** La impresionante fronda de la cajiga de Abiada no denuncia sus varios centenares de años.
- 4** Impresionante tronco de la cajiga de Abiada.
- 5** Parece como si los agujeros del carcomido tronco del "Cubilón" semejaran una vidriera de nuestras catedrales góticas.

y bruñido por el tiempo, se yergue altivo, y de esta especie de roca nace una quima que, viva aún, ve realizarse en ella el milagro de cada primavera. Es como el último estertor de un gigante que se niega a morir.

Hace unos sesenta años, cuando ya era un ejemplar milenario, un pastor inexperto lo quemó cuando intentaba limpiar la zona. Hoy solamente le resta albergar en su vientre hueco a pastores o ganados sorprendidos por la tormenta en medio del bosque. Por esto se le podría llamar cubil, pero a él hay que llamarlo Cubilón. Dos parejas de tudancas caben cómodamente dentro de él. Su tronco tiene 10 metros de circunferencia, a 1,50 del suelo, que es su parte más estrecha, y llega a los 14 metros en su base.

Cada vez que subimos monte Aa nos embarga la duda de si el cajigu seguirá en pie. Un poco más viejo, más roto, con las lianas más agarradas a su tronco sigue retando a todo.

La cajiga de Abiada

Localidad: Abiada (Ayuntamiento de Hermandad de Campoo de Suso), a unos 89 kilómetros de Santander y 15 de Reinosa.

Situación: En una finca particular, en la parte alta del pueblo.

Cuando uno en su andar y buscar estos árboles que tanto admira se encuentra con ejemplares cuidados y de los que sus propietarios hablan con orgullo siente una enorme satisfacción y piensa la poca importancia que en general se da a los árboles. Talas incontroladas, ejemplares monumentales que se cortan absurdamente, como el roblón de monte Hornero (Bárcena Mayor, 1971), para que luego su madera se pudra en el suelo. Amenazas constantes se ciernen sobre ejemplares ya catalogados que gracias a asociaciones de defensa de la Naturaleza se salvan en muchas ocasiones.

La cajiga de Abiada, soberbio roble, que crece en la llamada casa de Sopena, tiene los cuidados necesarios para que su follaje y su vitalidad no denun-



Con su duro tronco y su follaje desmadrado pone una nota recia del tejo del palacio de Villatorre en medio de tanta armonía. Abajo: ¿Acaba de descubrir esta niña el imponente tronco del tejo secular de su pueblo.



cien los muchos años que ya tiene este árbol. Su actual propietario, don Francisco de los Ríos Puente, nos habla con orgullo de su cajiga.

Mide su tronco, por la parte más estrecha, 6,30 metros y la envergadura de su copa alcanza en invierno, desnudo de hojas, los 33 metros. Sus quimas y ramas son extraordinariamente tortuosas. Es un precioso ejemplar de esta especie tan recia y tan dura, a la que nuestros antepasados los cántabros rindieron culto.

El tejo del palacio de Villatorre

Localidad: Quijas (Ayuntamiento de Reocin), a unos 35 kilómetros de Santander.

Situación: En el parque del palacio de Villatorre, Santa Isabel de Quijas, junto al río Saja.

Especie: "Taxus baccata" L.

Características: Arbolillo de mediana altura, alcanzando, excepcionalmente, algunos ejemplares los 20 metros. Hojitas aciculares y verdinegras, dispuestas en dos carreras irregulares. Hay tejos machos y hembras, pues las flores masculinas y femeninas están en distintos árboles. El fruto, formado por un arilo carnoso, viscoso y de coloración rojiza, madura en otoño.

Todavía quedan magníficos ejemplares aislados de este árbol tan montañoso y tan unido a la historia de los legendarios cántabros que para los habitantes de estas tierras debiera ser como su árbol mítico, como su monumento natural por excelencia.

Muchos bosques de tejos debieron coronar las partes altas de la provincia. Muchos, muchísimos se han talado. Hemos contemplado recientemente lo que podríamos llamar un cementerio de viejos tejos en la Florida. Allí se ofrece a los amantes de la Naturaleza un espectáculo deplorable, troncos y troncos yacen y se pudren absurdamente en el suelo. No se puede comprender esta falta de respeto hacia el árbol.

Pasemos ya, para cambiar el mal sabor de boca, a hablar del tejo del palacio de Villatorre.

No podría tener mejor enclave este árbol que crece al lado de un precioso roble y delante de uno de los más perfectos palacios montañoses. Este solar, perteneciente a la familia Bustamante, uno de los más nobles apellidos de la Montaña, tiene su origen en una vieja torre medieval que todavía se alza en el centro del edificio. Posiblemente con ella nació el viejo tejo; existen documentos que datan su construcción en el año 1300.

Su tronco tiene hoy día unas circunferencia de 2,55 metros, a 1,50 del suelo; su altura alcanza unos 11 metros y la envergadura de sus ramas alcanza los 13,50 metros.

Por mucho tiempo seguirá el tejo poniendo su nota recia en medio del apacible parque de los marqueses de Villatorre. No se cebará el filo del hacha en su viejo tronco. También él morirá de pie.

El tejo de Casar de Periedo

Localidad: Casar de Periedo (Ayuntamiento de Cabezón de la Sal), a 39 kilómetros de Santander y 13 de Torrelavega.

Situación: Junto a la iglesia.

Es el más importante ejemplar de su especie que conocemos, y decimos el más importante porque su tronco tiene, a 1,50 metros del suelo, una circunferencia de 3,90 metros de grosor, que aumenta en la parte superior del tronco.

Se alza este viejo tejo en la parte posterior de la iglesia de Casar, enclave bastante común de este recio árbol montañoso. Lebeña, al lado de un olivo; La Lomba, en el Alto Campoo; Ruiloba, etcétera, tienen próximos a sus iglesias este árbol, tan característico y tan unido a la Historia de estas tierras. Ojalá que por muchos años sigan decorando plazas y templos de Cantabria.

La olma de Polientes

Localidad: Polientes (Ayuntamiento de Valderredible), a 118 kilómetros de Santander.

Situación: En el centro mismo de la plaza.

Especie: "Ulmus" L.

Características: Árbol de gran porte, erguido, con cima irregular y densa, que pierde sus hojas en invierno, con corteza gris y profundamente agrietada. Hojas aserradas, las cuales están dispuestas en dos hileras sobre las ramas. Florece precozmente en pleno invierno. El fruto también se desarrolla en seguida, antes de cubrirse el árbol de hojas.

Este viejo árbol se alza en medio de la plaza de Polientes, capital del valle de Valderredible.

Durante largos años (se la calculan unos 300) la olma ha sido protagonista de la vida diaria de estas gentes. Su tronco, descortezado, sirvió de tablón de anuncios, su porte majestuoso y su fresca sombra han sido testigos de los tratos y mercados, los más importantes acontecimientos de estos pueblos agrícolas y ganaderos. Muchas de las conversaciones de estas buenas gentes se ven rubricadas con la frase "hasta que me vea pasar la olma", porque también por su situación entre la iglesia y el cementerio preside los cortejos fúnebres.

A primera vista, a cualquier visitante le parecerá que son dos los árboles que se alzan en la plaza de Polientes, sin embargo, son dos las quimas (de 2,50 y 2,70 metros de grosor) a que ha dado lugar una sola raíz, hoy extendida por debajo de todo el pueblo. Esto que quizá la da mayor belleza, también la ha creado mayores problemas: un tronco empuja al otro hasta darla una inclinación peligrosa. El Ayuntamiento se ha visto obligado a sujetar las dos copas con un potente cable, así y todo, sería necesario tomar medidas que evitaran su ruina. También ha sido necesario rellenar el suelo hasta una altura aproximada de 1,50 metros.

Es de desear que la olma, que con su altivo porte da una personalidad especial a esta plaza de Polientes, siga siendo durante muchos años importante protagonista en la vida de las gentes de este valle.



PEQUEÑA HISTORIA DEL INCENDIO DE 1941

El sábado 15 de febrero la ciudad ha comenzado a vivir una de las más dramáticas horas de la Historia.

Hasta el domingo 16 el resto del país no conoce el sufrimiento de la ciudad cántabra.

El primer día del nuevo año de 1941 trae a la vida española un hecho sorprendente: canta su primera Misa en la

capilla del colegio de la Asunción, en la madrileña calle de Velázquez, el catedrático de Ética en la Universidad ▶

**Veinte mil personas sin
albergue, casi
cuarenta calles
desaparecidas,
destruidas cerca de
cuatrocientas casas.**





Central, don Manuel García Morente. Figuras destacadas de la vida religiosa, intelectual y social se reúnen allí para contemplar de cerca esta primera presencia del profesor ante el altar. En este colegio de la Asunción se habían educado su esposa y sus hijas. De él iba a ser, desde ahora, capellán el nuevo sacerdote.

Había llegado a la fe por el camino del dolor. Descreído, apartado de las verdades de Dios, vivió sólo para la ciencia. Pero la guerra de España le hirió hondamente. El esposo de su hija era asesinado en Toledo, en las tapias de la ermita del Cristo de la Vega. Dos chiquillas —¿por qué, Dios mío?— quedaban huérfanas, viuda una mujer —la hija del profesor— de poco más de veinte años. El dolor está dando alda bonazos a la puerta del alma de García Morente. La muerte del yerno le impresiona de modo profundo. “Dime a pensar —dirá él mismo— que si Dios asumía en su seno a un espíritu tan selecto, era como un medio glorioso para asegurar la bienaventuranza eterna de él, y a la vez dirigir una advertencia grave a los que con él convivíamos. Sentime hondamente aludido”.

Queda iniciado así el camino de la conversión, que, unos años más tarde, desembocará en la gozosa ceremonia de la primera Misa, al empezar este

año de 1941. Hay una unción temblorosa en el misacantado. Cuando da la Comunión a sus dos hijas, su emoción es tan honda que uno de los que le asisten en el altar ha de sostenerle el brazo trémulo.

Algunos perfiles de 1941

Es ese año en cuyo primer día inicia su nueva vida sacerdotal el profesor García Morente un año difícil para España. Están vivas las heridas de la guerra. Europa entera se halla también en llamas. Se quiere envolver a la nación española en el gigantesco conflicto. El Generalísimo Franco acaba de entrevistarse con Mussolini en Bordighera y a su regreso a España ha conversado con el mariscal Pétain en Montpellier. El objetivo español es mantener la neutralidad, la delicada y peligrosa neutralidad.

Una noticia, dentro de este mismo mes de enero, emociona a muchos españoles: ha abdicado en Roma el Rey don Alfonso XIII, que diez años antes salió de la Patria, al proclamarse la República. Días más tarde, en febrero ya, el monarca sufre un grave ataque cardíaco, que pone en riesgo su vida.

Ha sido creada la Renfe. Para iniciar y estimular actividades que las empresas privadas no están en condi-

ciones de acometer, se funda el INI. Se anuncia la próxima devolución, por Francia, de algunas importantes obras de arte: entre ellas, una “Inmaculada”, de Murillo, y la Dama de Elche. Se celebrará, en el nuevo año de 1941, la primera Exposición Nacional de Bellas Artes tras la pausa dramática de la contienda.

Se inaugura el nuevo hipódromo de Madrid. Y una nueva línea del Metro: la de Sol-Argüelles. Muere en Córdoba un torero que fue popularísimo: Guerrita. Muere el maestro Serrano: el autor de “La Reina mora”, de “Alma de Dios”, y de “La canción del olvido”. El equipo del Atlético Aviación gana la Liga. El Valencia consigue la Copa de España. Se celebran los primeros partidos internacionales después de la guerra: contra Portugal y contra Suiza.

La vida teatral es muy animada en el Madrid renacido. Gaston Baty estrena en el teatro María Guerrero su “Dulcinea”; José María Pemán, “El testamento de la mariposa”; don Jacinto, “... Y amargaba”; Enrique Jardiel Poncela, “Los ladrones somos gente honrada”. Adolfo Torrado estrena “Chiruca”, y Celia Gámez, “Yola”. Se ha proyectado una extraordinaria película: “Blancanieves y los siete enanitos”, de Walt Disney. Se proyecta tam-



Las casas próximas a la catedral —la parte más vieja de la ciudad— fueron las que sufrieron el mayor rigor del fuego, que saltó sobre Atarazanas hasta los últimos edificios de la calle de San Francisco, continuando por Puerta la Sierra hasta la plazuela de los Remedios. Siete parques de bomberos trabajaron en la extinción del incendio.



bién un nuevo film español, "Marianela", interpretado por Mary Carrillo.

Un año difícil

Por la convalecencia de la reciente lucha interna y por lo que en la situación del país influye la trágica contienda de Europa, la vida es difícil. Se ha creado la tarjeta de racionamiento de pan —la distribución de éste se halla en relación con el sueldo y con el número de hijos—. Se ha creado también la tarjeta de fumador. Hay problemas de papel y los diarios aparecen con pocas páginas. Se venden al precio de quince céntimos el ejemplar. Aparecen, sin embargo, revistas nuevas. Entre ellas, este año de 1941, "La Codorniz", prolongación de aquella "Ametralladora" que trataba de aliviar la zozobra de los combatientes en la guerra.

Es duro el tiempo en España en estos primeros meses del año. Fríos, lluvias, vientos huracanados. Se está en el invierno, y aquella imagen es la lógica dentro del curso normal de la Naturaleza. Los diarios madrileños de la mañana del 15 de febrero no traen ninguna especial noticia de relieve, distinta a las que más o menos brinda la cotidiana y prevista actualidad. "ABC", en su portada del sábado día 15, presenta algunas fotografías de

Franco y Serrano Súñer con Mussolini. Al día siguiente, domingo, tampoco se ofrece ninguna información diferente en lo sustancial a las del día anterior. Nada altera, por tanto, el ritmo pausado de la vida española.

Sin embargo, ese día 15 hay una ciudad que ha comenzado a vivir una de las más dramáticas horas de su historia. Pero mientras ella se debate, angustiada, bajo el fuego, el resto del país, ignorante de la tragedia, se entrega a sus tareas y sus alegrías de siempre. Nada se sabe en Madrid la noche del sábado de lo que a aquellas horas sufre Santander. Los diarios cierran normalmente sus ediciones. Y aparecen sin ninguna referencia al drama que desgarró a la ciudad cantábrica.

La primera noticia

Es el domingo 16 de febrero a mediodía cuando Madrid conoce las primeras noticias, todavía incompletas, de lo que está ocurriendo en Santander. Se trata de un incendio, de excepcional magnitud. La ciudad se halla totalmente incomunicada. No funcionan el teléfono ni el telégrafo. El huracán ha derribado en las carreteras centenares de árboles, que obstruyen los caminos que llevan a la capital. Hay igualmente daños considerables en las vías

férreas, y los trenes no pueden tampoco circular. Inútilmente se intenta desde Madrid ponerse al habla con la ciudad. Sólo a través de estaciones radiotelegráficas, que retransmiten los mensajes que ellas captan, va conociendo la capital del Estado la tragedia que se abate sobre Santander.

Un barco petrolero, el "Plutón", está amarrado al muelle santanderino de Maliaño, junto a la ciudad. Al comenzar, en la tarde del sábado, el incendio, la mayor parte de la tripulación del buque ha desembarcado, para colaborar en la extinción del siniestro. Desde el "Plutón" se lanzó un "radio", comunicando lo que sucedía. Se anunciaba, a la vez, que el petrolero abandonaba el lugar por la proximidad de las llamas, en busca de un nuevo abrigo, aun sabiendo los peligros que, por la violencia del huracán, llevaba consigo el intento. El radio es captado en Madrid, que conoce así las primeras noticias de la catástrofe.

Otros radios, reexpedidos por barcos diferentes, van confirmando y ampliando aquellos informes. Los comandantes de los varios buques anclados en la bahía —entre ellos el "Uad Martin" y el "Turia"— se ponen a disposición del gobernador civil para servir de enlace con Madrid y con algunas capitales próximas. Las emisoras radiotelegráfi-



cas funcionan incansablemente transmitiendo peticiones de socorro y noticias de la tragedia que vive la ciudad. El recorrido del primer mensaje, el del "Plutón", había sido largo. Fue recogido, primero, por otro buque, que lo comunicó al Departamento Marítimo de El Ferrol del Caudillo, desde donde fue retransmitido a Madrid. El petróleo abandonó el muelle de Maliaño y por el centro de la bahía buscó un banco de arena, en el que quedó anclado, lejos de las llamas que empenachaban de rojo la ciudad. Desde allí, a petición de Madrid, continuaba emitiendo noticias, que otras emisoras radiotelegráficas captaban y retransmitían. Toda España comenzaba a vibrar así, angustiosamente, ante el dolor de la ciudad incomunicada.

El viento sur

La inquietud empezó por la tarde. Vivía Santander alegremente su víspera dominical. Había tertulias en los cafés del muelle. Se comentaban las noticias de la guerra en Europa. Las gentes se disponían a ir al cine, abrigado refugio contra la inclemencia de la tarde invernal: estaba bajando la temperatura y el viento Sur daba zarpazos sobre las callejas y encrespaba las aguas de la bahía. Pero Santander estaba acostum-

brado a estos acosos del mal tiempo, aunque a veces le atemorizaban. "A cualquier montañés bien constituido —escribirá un día Víctor de la Serna—, el Sur le preocupa hondamente. El viento Sur ha adquirido ya una personalidad en nuestra raza como de invasor molesto, que estropea los tejados, derriba los bálagos de las cabañas, hace que tiren mal las cocinas y que los zarzos runflen con estrépito... El viento Sur sopla en toda la costa cantábrica, pero la intensidad con que baja por nuestros cinco valles clásicos (el del Nansa, el del Besaya, el del Pas, el del Miera y el del Saja) es doble, o triple, o cuádruple que en cualquier otro punto de la costa, como han demostrado las observaciones de los meteorólogos. Hasta tal punto que cuando del Observatorio santanderino se cursaba el parte telegráfico al central, al comprobar allí que el índice de intensidad era aquí triple del que señalaban los demás partes de la costa, pedían rectificación, hasta que se convencieron que, efectivamente, cuando el Sur soplaban en Asturias o en Vizcaya con intensidad tres, en Santander soplaban con intensidad siete u ocho. En contra de las moderadas brisas del Noreste o de las celliscas del Noroeste, que tienen o elegancia o grandeza, el Sur viene alborotando con su guitarrón, declamando por las hoces

abajo, gesticulando como un héroe de drama calderoniano".

El Sur, esta tarde de sábado, se hace presente, una vez más, en Santander. Por momentos se torna más mugiente y amenazador. Es como un inmenso aullido que va extendiéndose y creciendo sobre la ciudad. Cuando la noche empieza y las gentes salen ya de tertulias y espectáculos, el viento ruge con una violencia pocas veces escuchada. Hombres y mujeres caminan de prisa. Hay estrépito de cristales rotos, rodar de tejas desprendidas. Se busca el amparo de los portales. Se corre hacia las casas propias, tratando de alcanzar cuanto antes el abrigo hogareño frente el desolado anochecer.

Fuego en una casa de la calle de Cádiz

El viento huracanado agita las aguas de la bahía, elevando la marea. Las olas saltan con violencia sobre los muelles y alcanzan los jardines e instalaciones del paseo de Pereda. Algunas crestas de ese oleaje desmelenado llegan hasta los últimos pisos de las casas próximas. Quedan truncados sobre el suelo los árboles, ruedan desde lo alto canalones y chimeneas. Hay ya algunos conatos de incendio en Molnedo, en el paseo de Canalejas, en Puerto



Silencio ante las ruinas con el estupor de la tragedia. Calle de San José, iglesia de los Jesuitas... Cerca de la calle Carvajal pudo detenerse el fuego volando algunas casas.

Chico. Al estremecedor zumbido del viento se une, en acompañamiento dramático, la campanilla de alarma de los coches de bomberos.

Alguien de pronto grita:

—¡Está ardiendo una casa en la calle de Cádiz!...

Es una calle a la espalda de la catedral, paralela a la de Méndez Núñez. La casa que arde es la número 5. Seguramente la causa es un cortocircuito producido por el desprendimiento de un cable de alta tensión. La casa es vieja, y en su armazón, de madera resaca, el fuego prende con facilidad. El viento favorece la extensión de las llamas. Arden las casas contiguas. Saltan vigas, trozos de balcones, tejados, bajo la doble furia del huracán y del fuego.

El caserío, en esta zona frontera a la catedral, es viejo y denso: fácil presa, por tanto, para la roja avidez del incendio. En algunos momentos, el viento cambia de dirección, encerrando así, como en un laberinto de llamas, a los distintos focos, que no tardan en comunicarse y unirse en un violento frente común. Avanza el fuego por la Rúa Mayor y la Rúa Menor. Y prende en la alta cubierta de la catedral ("verdadero bosque de madera centenaria", como dirá el informe oficial del incendio). Son fuertes los muros del templo,

mas el fuego entra por la parte más débil y vulnerable: el tejado, por el que las llamas se apoderan del edificio, uniéndolo a la gigantesca hoguera que forman ya las casas colindantes y próximas. Por el aire vuelan, impulsadas por el huracán, vigas, maderas, hierros, teas encendidas, para caer sobre las Atarazanas o sobre la Ribera.

La ciudad, aislada y en tinieblas

Van quedando sobre el piso de las calles los cables y los postes de las conducciones eléctricas. A las diez y media de la noche la ciudad es ya una inmensa tiniebla. No hay teléfono ni telégrafo. No hay luz ni gas. Es imposible cualquier clase de comunicación. No cabe hablar con Madrid ni con cualquiera de las capitales próximas. Santander es una ciudad aislada, sitiada, bajo las sombras, sólo rotas trágicamente por la roja claridad de las llamas voraces y gigantescas.

En los hogares alejados del incendio surge, inevitable y patético, un recuerdo, para muchos vivo aún en la historia familiar: la catástrofe del "Cabo Machichaco", hace ya cerca del medio siglo. Algunos lo vivieron de niños. Otros lo escucharon de sus padres. La visión de aquel 3 de noviembre de

1893 resurge al conjuro de esta nueva hora que la ciudad está viviendo.

Es difícilísima —prácticamente imposible— la lucha contra la tremenda adversidad que se ha desatado sobre Santander. Porque no se trata de un incendio parcial y solitario, sino del peligro de toda una ciudad, en parte destruida ya. La desproporción entre los medios de que se dispone y la extensión del mal es abrumadora. La población está enteramente en sombras, sin posibilidad de comunicación, aislada en su angustia. Y el fuego avanza con espantable rapidez, sin encontrar en su apresurada carrera obstáculos eficaces. Poco pueden los dos Cuerpos de Bomberos (el Municipal y el de Voluntarios, de mucha solera en Santander) contra la enloquecida invasión de las llamas. Lo que hacen es ayudar a los vecinos y contribuir a ponerles a salvo.

Las autoridades, entretanto, se hallan reunidas en el café Boulevard: improvisado centro de mando, a la luz de unas cuantas velas y de los faros de unos automóviles próximos. El gobernador civil, Joaquín Reguera Sevilla, dispone, en esa larga y negra noche del sábado, la salida de unos motoristas hacia Burgos y Bilbao, dando cuenta de lo ocurrido y en demanda urgente de socorros. Pero el camino está erizado de dificultades: el vendaval ha



Al amanecer del nuevo día, parte de la ciudad ofrece esta trágica fisonomía, aún con llamas y humaredas. Hasta muy entrada la tarde de ese domingo no podrá comunicarse Santander con el resto de España. La casa de Ubierna queda en pie, pero en las calles de San Francisco y la Blanca hay desolación.



derribado sobre las carreteras centenares de árboles y hay que detenerse a cada paso para apartar los troncos caídos. Allí van, en la noche oscura, las llamadas angustiosas, en lucha la acongojante necesidad de ayuda con la forzosa lentitud de la marcha, encharcados los caminos, sembrados de árboles, piedras y montones de fango.

Las tenazas del fuego

El fuego va dejando a su espalda una trágica estela de casas destrozadas, de comercios que no existen ya, de hogares en ruinas. En la calle de Méndez Núñez, paralela a la de Cádiz —en la que comenzó el incendio—, un importante comercio, el de Arrarte, repleto de calabrotes, alquitrán y otras materias de fácil combustión, contribuyó, al arder, a la inicial violencia de las llamas. Había allí establecimientos y oficinas de importancia, como el Gran Hotel, el hotel Continental, el hotel Ubierna, el del Comercio, la fonda La Langreana, las oficinas centrales de la Campsa y la Tabacalera, los almacenes de Auxilio Social... Del caserío apiñado en torno a la catedral el fuego se dispara, saltando sobre la vaguada que forman las Atarazanas, hacia otra parte de la ciudad: la Ribera y el entrañable eje formado por las calles de la

Blanca y San Francisco. Es como un movimiento envolvente, como una tenaza trágica que cerca y aprisiona a la capital. Por la izquierda, el incendio llega a los últimos edificios de la calle de San Francisco, para continuar por Puerta la Sierra en su margen derecha y alcanzar hasta la plaza de los Remedios. Por la derecha, las llamas acometen los edificios de la Ribera, de la calle de la Blanca, del Puente. Vencida esta zona, el fuego busca ahora la parte alta de la ciudad.

Todo se desarrollaba con un ritmo rápido, febril. Calles enteras desaparecen. Se desploman los muros estrepitosamente, saltan las lunas de los escaparates, vuelan muebles y restos de balcones. "Puede darse una idea de la violencia del fuego por el siguiente detalle —contará un día José Simón Cabarga, el gran cronista montañés—: desde el comercio de Mafor (instalado en la parte Sur de San Francisco), las llamas surgían horizontalmente, atravesaban la calle, se metían en los almacenes de Ribalaygua y reaparecían con la misma furia por la calle del Peso, todo por las plantas bajas. En la calle del Peso, la mueblería de la viuda de Torre esperaba el día de su inauguración, fijada para la fiesta de San José, o sea, al mes siguiente. Era una casa nueva, construida con materiales mo-

dernos, de armadura metálica del ciemiento al tejado. Las llamas segaron materialmente las vigas sustentadoras, por la planta baja, como proyectadas por un soplete, y el edificio entero se derrumbó en menos de cinco minutos".

"No hay palabras que puedan explicar..."

Pese a tan excepcional violencia, las gentes no pierden su estoica serenidad castellana. El espectáculo es patético. Es, para muchos, la ruina de sus vidas. No hay tiempo para salvar nada: tal es la celeridad del fuego, tal es su apremiante violencia. Sólo cabe ponerse a salvo, aunque desaparezcan muebles, ropas, joyas, recuerdos. Fluye en todos, a veces con lágrimas difícilmente contenidas, un hondo dolor silencioso. "Consternados y despavoridos contemplan los esposos arder su hogar amado —evocará, en una alocución pastoral, el obispo de la diócesis, doctor don José Eguino y Trecu—, los comerciantes sus vistosos escaparates y repletos almacenes, los sacerdotes los sagrados templos. Quienes huyen con un hatillo al hombro; quienes van tirando de una carreta cargada de muebles y ropas; quienes acampan en las calles y envueltos en mantas y tumbados sobre colchones esperan el fin de aquel dan-



tesco espectáculo. Aquí, un niño que llora agarrado a las faldas de su desmayada madre; allí, un enfermo paralítico llevado en una silla... Pero, ¿para qué continuar? Vosotros, que fuisteis testigos de la tremenda catástrofe, sabéis que no hay palabras que puedan explicar la amargura de aquellas horas de horror y de espanto, y ni necesidad tenéis de que nadie venga a recordáros las, pues con letras indelebles y como con fuego han quedado grabadas en lo más íntimo de vuestro ser...”.

Las voladuras del domingo

Es imposible la lucha directa contra el avance del fuego. El esfuerzo humano nada puede contra aquella bárbara violencia. Lo que cabe hacer, mientras no se cuente con nuevos y poderosos medios de extinción, es canalizar el incendio, poner ante él las posibles barreras que impidan su continuo avance. Hay que proceder a la voladura de algunos edificios que, por su vieja construcción, podrían convertirse en nuevos focos de incendio. Se traza un plan para el establecimiento de algunas defensas naturales. A las seis de la madrugada, en esta larga y terrible noche del sábado al domingo, las llamas alcanzan ya zonas altas de la ciudad:

calles de Arcillero, Carvajal, Sánchez Silva, Torrelavega...

Amanece el nuevo día: domingo triste en que la magnitud de la tragedia ensombrece el perfil que la jornada hubiese tenido sin la desatada furia del fuego. La ciudad continúa incomunicada. Ha remitido algo el huracán y esto atenúa levemente la voracidad del incendio. “Ya entrada la mañana —informa don Pedro Muguruza, que es el director general de Arquitectura— resulta posible reforzar el sistema de extinción y recurrir a medios de ataque más categóricos y radicales. En vista de que el peligro amenaza ya a toda la ciudad, intervienen unidades militares de zapadores y se recurre a la voladura de algunas casas, debidamente elegidas, para constituir puntos o zonas inocuas que, unidas a las barreras opuestas por construcciones modernas o de sólida estructura, constituyen una línea de defensa donde apoyarse eficazmente para salir de la esterilidad en que caían los esfuerzos sobrehumanos realizados”.

Esos edificios que forman las barreras defensivas naturales son el Banco de España, la Casa de Correos, la Delegación de Hacienda, el Ateneo, la residencia de la Compañía de Jesús, el Instituto de Enseñanza Media, el cine Coliseum... “Esta barrera inicial se

completa con una serie de voladuras de fincas que sirven para extender los puntos de resistencia del incendio, desde donde se pudiera combatir con ventaja, organizándose núcleos de acción con los elementos disponibles”.

Se consigue de ese modo aminorar la expansión de las llamas. Una unidad de zapadores establece cortafuegos por las calles de Alsedo Bustamante y Tantin, junto a la cuesta de la Atalaya. Saltan al aire algunas casas, deliberadamente voladas con dinamita. El fuego no puede proseguir su carrera ascendente.

No ha dormido la ciudad. Han ardidado las casas en que se editaban los periódicos “Alerta” y “El Diario Montañés”. Las gentes que salen a la calle y que han de andar sorteando la extensa serie de hogueras y braseros en que gran parte de Santander se consume, caminan presurosamente bajo una constante lluvia de pavesas y cenizas. El cielo es oscuro y dramático, ennegrecido por las densas humaredas que ascienden de la ciudad incendiada.

Algunas flotillas de barcos surtos en la bahía intentan echarse a la mar, mas han de regresar en seguida por la fuerza del huracán. En casi toda la provincia han sido derribados por el temporal los postes y las líneas de comunicaciones. Los trenes no pueden



llegar hasta la capital y han de detenerse en algunas estaciones próximas. Masas de árboles arrancados de cuajo hacen intransitables las carreteras.

Primeras ayudas

A las siete de la tarde del domingo llega el equipo de bomberos que Burgos envía, en respuesta al mensaje angustiado que un motorista llevó hasta aquella ciudad. Seguidamente, grupos contra incendios de Bilbao, San Sebastián, de Palencia, de Logroño... También de algunos Ayuntamientos de la provincia: Astillero, Torrelavega, Ramales. Y de Madrid, de Oviedo, de Gijón, de Vitoria. Llegan fuerzas del Ejército para incorporarse a las de la guarnición de Santander. Entre esas fuerzas, el regimiento de San Marcial, de Burgos, y el batallón mixto de Ingenieros, de San Sebastián.

Apenas cesan de arribar, a partir de la noche del domingo, camiones con víveres y ropas desde las ciudades cercanas. Se ha conseguido quitar de las carreteras, en buena parte al menos, los centenares de árboles que obstruían el paso. Bilbao envía ambulancias y equipos quirúrgicos. A medianoche sale de esta ciudad norteña la primera expedición de víveres: diez mil litros de aceite, diez mil kilos de arroz, veinte

mil de patatas, diez mil de garbanzos, veinticinco mil raciones de pan, doscientas mantas, quinientos jerseys. Va también hacia la capital montañesa una Compañía de Intendencia, con dos mil mantas y material contra incendios.

Una hora más tarde de la salida de la primera expedición bilbaína, parte un nuevo convoy, con cincuenta mil raciones de pan, cuarenta mil kilos de arroz, veinte mil litros de vino, cinco mil kilos de galletas y mil mantas. Valladolid envía igualmente víveres y ropas. Se inicia así con magnífico impulso la campaña de solidaridad nacional que paliará en lo posible el dolor de la capital montañesa.

El incendio va perdiendo impulso. Aminora también el viento. El fuego queda dominado en la tarde del lunes 17. Los Cuerpos de Bomberos combaten ya de modo sistemático y eficaz los focos encerrados en la enorme superficie incendiada. En la mañana de aquel día comienzan a funcionar los servicios de abastecimientos, a base de lo que está recibiendo desde las provincias próximas.

Se ha colocado en la ciudad y su provincia el bando declarando el estado de guerra. Todos los vecinos tienen la obligación de facilitar alojamiento a las personas que quedaron sin él y sin víveres. Queda prohibido durante más

de una semana el encendido de las cocinas en todo el término municipal, para evitar que las chispas puedan prender en los tejados de las casas cuyas cubiertas desmanteló el huracán.

"No hubo más luz que la de las llamas"

Llega, enviado por el Ministerio de Marina, el crucero "Canarias", con equipos de técnicos y especialistas para contribuir a la normalización de la vida en Santander. Los potentes reflectores del buque iluminan algunos escenarios de la tragedia. Van restableciéndose los servicios públicos. Comienzan a funcionar los tranvías. Se acercan los primeros trenes.

Cronistas de distintos periódicos nacionales se desplazan especialmente para describir y glosar el aspecto que ofrece la ciudad en parte destruida. Entre esos enviados está un excelente escritor, Manuel Sánchez del Arco, que en el diario madrileño "ABC" publica algunas emocionadas crónicas. "... Afrontamos la cuesta de Sotileza para entrar en la ciudad. De pronto, toda la magnitud de la catástrofe se ofrece a nuestros ojos. Tenemos enfrente la cuesta del Hospital. A nuestra izquierda, la Rúa Mayor. Es decir, lo que eran esas calles. Ropas, enseres



Así quedaron después del incendio aquellos lugares tan entrañables de la capital montañesa. En la calle Santa Clara las barreras cortafuegos levantadas hacia el final impidieron la propagación del incendio hacia la parte alta. En la plaza del Príncipe, junto a la calle Puntida, queda en pie un despacho de lotería.

mojados y rotos, emergen entre los escombros. Pacientes, los vecinos van extrayendo lo que pueden. Se salva un retrato, un mueblecito querido, al que defendió su misma fragilidad. Lo demás, cúmulo de astillas anegadas, de cristales rotos. Miseria, ruina inmensa. Hogares deshechos, formados ¡Dios sabe con cuántas fátigas!, y ahora no más que un montón informe de fragmentos. Aquí están, en este negro osario, enterradas ilusiones hogareñas. Ahora, a vagar entre las ruinas. Mis ojos no hallan más que desolación".

Sin embargo, pese a toda esa destrucción sin precedentes, los daños humanos han sido mínimos. Una catástrofe, sí, material y sentimental, pero sin el temido reflejo en la pérdida de vidas. "¿Qué ha hecho posible —se pregunta el cronista de 'ABC'— que en medio de tan horrenda catástrofe sean tan escasas las víctimas? Hay una magnífica lección de orden, de presencia de ánimo, de disciplina, que hace honor a los montañeses. No se registró ninguna imprudencia, que pudo ser fatal numéricamente en relación con el gigantesco incendio. Nadie perdió la serenidad, ni siquiera cuando no hubo más luz que la de las llamas que bailaban en los torbellinos del huracán, y Santander, a oscuras, organizaba su lucha contra la devastación".

Va haciéndose ya el balance de lo perdido. Se calcula en veinte mil el número de personas que han quedado sin albergue. Han sido destruidos trescientos cuarenta y seis edificios particulares, dos oficiales, cinco iglesias, residencias y conventos, dos centros de enseñanza... Se perdió la catedral. Calles enteras han desaparecido. En ellas estaba representado lo más importante del comercio santanderino, que ha perdido ahora cuatrocientas noventa y ocho firmas, radicadas en las calles que ya no son más que ruinas y escombros.

San Francisco y la Blanca

La catástrofe no es únicamente este perfil material: las casi cuarenta calles inexistentes ya, los millares de hogares devastados. Es también la pérdida de lo más entrañable de la ciudad, de lo que fue el escenario amado de muchos años de vida montañesa. Con el incendio de 1941 se cierra una etapa de la historia de Santander y se abre otra. Porque al amparo de la catedral y de la cripta del Cristo, en el eje que formaban las calles de San Francisco y la Blanca, cruzadas por el Puente y la plaza Vieja, palpitaron muchas y muy hondas horas de la existencia santande-

rina. Aquellas dos calles han desaparecido ahora, llevándose consigo buena parte de la historia montañesa.

San Francisco era una calle comercial, que en invierno, sobre todo, cobraba su más animado perfil provinciano, sosegado y acogedor. Se paseaba por ella, antes de la comida y de la cena. Pasaban una y otra vez los racimos de costureras, antes de recogerse en las casas. Habían estado en esta vía la redacción y la imprenta del diario "La Atalaya". Había comercios importantes. Desfilaban, al atardecer del Jueves y el Viernes Santos, las procesiones de la Semana de Pasión, que habían salido del templo de San Francisco y a él regresaban, casi de noche ya, por esta calle del Santo de Asís.

La calle de la Blanca —prolongación, tras el Puente, de la de San Francisco— tenía la misma fisonomía tranquila, comercial y cordial. Estaba en ella El Paraíso de los Niños: una magnífica juguetería, unida a millares de sueños infantiles. La Blanca era también el recuerdo, imborrable en la pequeña historia santanderina, de la óptica de Roberto Basáñez. Se reunían en este comercio figuras destacadas de las letras, la política y la vida montañesas. Por allí pasaron, a finales del XIX y en los comienzos del XX, José María de Pereda, Amós de Escalante, Marcelino y



En la plaza de las Escuelas, los grandes almacenes de la droguería de Pérez del Molino fueron un terrible foco de combustión. El Jefe del Estado visitó después las ruinas de la ciudad acompañado por el gobernador civil Carlos Ruiz.



Enrique Menéndez y Pelayo, Federico Vial, Luis Barreda, Evaristo Rodríguez de Bedia, Juan José Ruano, Fernández Llera, Vicente de Pereda, Miguel Artigas, Víctor de la Serna, tantos otros escritores montañeses o vinculados a la Montaña. Importante era, en ese desfile, la frecuente presencia de don Marcelino, durante las temporadas que pasaba en Santander. Se le aguardaba siempre con ilusionado interés, se le escuchaba con profundo respeto. Tenía Menéndez Pelayo la manía pueril de que en Santander no llovía, o de que al menos no llovía tanto como las gentes acostumbraban a creer y decir. Sus compañeros de tertulia en la óptica de Basáñez le contradecían con el debido miramiento. Mas don Marcelino continuaba aferrado a su idea. Para él, decir que llovía en Santander era un tópico sin verdadera realidad.

Un día, como tantos otros, amaneció con espesa lluvia en la ciudad. Continuó lloviendo toda la mañana. A última hora de ésta comenzaron a llegar a la óptica los contertulios habituales. La lluvia seguía. Todos pensaban lo mismo, comunicándose su pensamiento. "Vamos a ver qué dice hoy don Marcelino..."

Llegó el sabio. Se quitó el impermeable, dejó a un lado el empapado paraguas. Alguien le dijo:

—¿Ha visto usted, don Marcelino, qué manera de llover?

—Sí, sí... ¡Cómo estarán en Bilbao!

"Un duelo de labores y esperanzas"

Todo ello —anécdota, nostalgia, recuerdo, pequeños trozos de íntima historia santanderina— ha caído ahora, porque nada queda ya de estas calles de la Blanca y San Francisco, arterias vitales, corazón de una vida vieja, tranquila y profunda. El incendio de febrero de 1941 cerró toda una etapa de la existencia de Santander. Comenzará, a partir de ahora, otra distinta.

La vida sigue, más allá del dolor, de la trágica interrupción de tantas cosas. Los veinte mil vecinos que han quedado sin hogar van acomodándose, a partir del domingo, en los salones de espectáculos, en las iglesias. Se instalan otros en las casas de familiares y amigos. Se habilitan como albergues transitorios el casino del Sardinero, el colegio Cántabro, las Caballerizas de la Magdalena. Llegan a Santander los ministros de Obras Públicas y de Industria y Comercio, el capitán general de la VI Región, el Comisario de Abastecimientos, otros representantes del Gobierno. Se comienza a trabajar, se tratan planes para la reconstrucción.

Hasta que ésta se acometa con carácter definitivo, se entra en la solución urgente y transitoria de los problemas más inmediatos. Y, entre éstos, el de los comerciantes que perdieron su tienda modesta o su gran instalación. Son muchos, porque la zona destruida era precisamente la comercial. En un tiempo record, por iniciativa del alcalde, señor Pino, se alzan en calles, paseos y plazas pabellones que dan a la ciudad, durante algún tiempo, fisonomía de feria de muestras.

Va naciendo así el nuevo Santander que sustituye al destruido por el incendio. Parece como si el pasado hundido, la nostalgia, el recuerdo y la historia que se simbolizan y encierran en las calles incendiadas, dijese a la nueva ciudad, como en el verso de Antonio Machado: "Hacedme un duelo de labores y esperanzas". De ese duelo fecundo, esforzado y esperanzado va naciendo la nueva y sonriente ciudad. El primer edificio erigido sobre las ruinas es el de una entidad de seguros, La Polar. Una placa de bronce dice en la fachada: "Prima igni renata" ("La primera renacida del fuego"). Es como el blasón de toda una ciudad que ha triunfado, serenamente, en su lucha contra la adversidad.

JOSE MONTERO ALONSO

LA CASA DE VELARDE EN MURIEDAS



El 25 de octubre de 1779 nacía en el pueblo de Muriedas del Real Valle de Camargo don Pedro de Velarde y Santiyán, el futuro héroe del parque de Monteleón, en la madrileña jornada del 2 de mayo de 1808.

*Fachada principal
de la casa.*

*La torre del
marqués
de Villapiente,
hoy Ayuntamiento
de Camargo.*



*La Casa-Museo de Velarde se encuentra
a sólo ocho kilómetros
de la ciudad de Santander, rodeada
de árboles típicos de la montaña.*

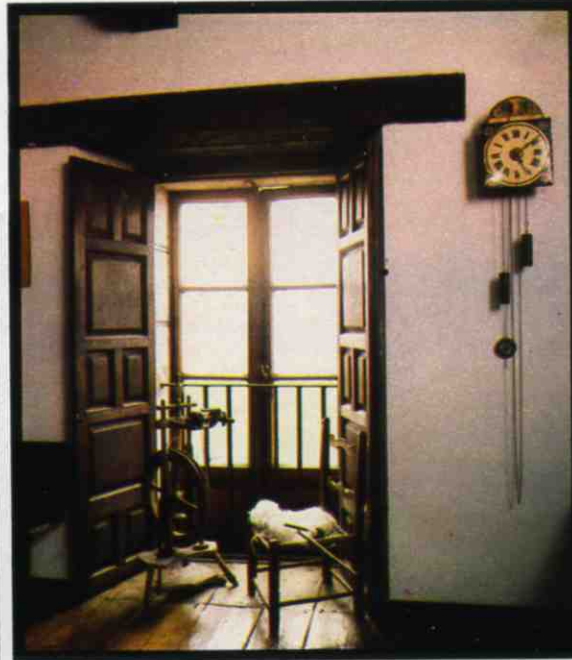




*La casa debió ser
construida
por el abuelo del héroe,
en el siglo XVIII.*



*Lápida
conmemorativa
de la visita
de Isabel II.*



*Detalle de una
de las habitaciones.*



*Detalle de la ejecutoria
de nobleza de los Velarde.*



*El salón de la casa
de Velarde.*



*La Casa de Velarde,
en Muriedas,
constituye de por sí
una de las casonas típicas
de nuestra montaña.*



*Oleo de
Jaureguizar
en el salón.*



*Detalle de la cocina
con el fogón y la campana.*



El hórreo de la finca.



*El cuarto
del capitán Velarde.*





*El sillón
con los escudos
de Velarde y
Ceballos.*

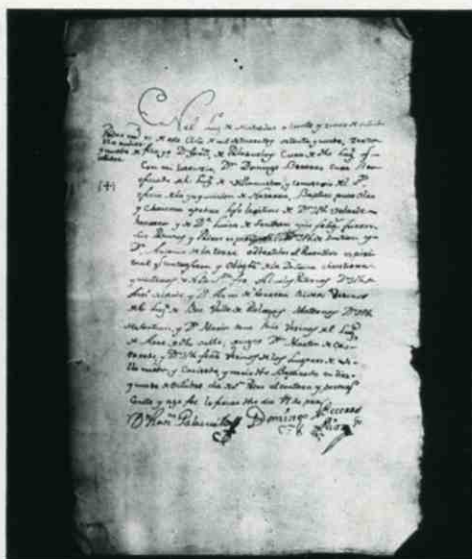


*Detalle de la
cocina.*



En 1966 fue restaurada y convertida en Museo Etnográfico de Cantabria.

Grabado con el retrato de Velarde.



Acta de nacimiento.

EL lugar donde vino al mundo era la casa de su padre, don Juan Antonio Velarde Herrera, el cual la heredó de su abuela paterna, doña Rosa de la Puente Velarde. En efecto, se trata de un bello edificio, construido a finales del siglo XVII, en una de cuyas fachadas campea el escudo de armas del apellido Puente. Esta casa, donde posiblemente nació también doña Rosa, debió ser edificada por el padre de ésta, don Francisco de la Puente y Peña, hermano del famoso marqués de Villapiente, ilustre montañés trasplantado a Indias, alcalde de México y maestro de campo del Ejército, el cual levantó en lugar muy próximo la torre y palacio que hoy, afortunadamente reconstruidos, son la Casa Consistorial del Real Valle de Camargo.

Como vemos, la "Casa de Velarde", en Muriedas, además de su importancia por ser la cuna del héroe y albergar hoy en día al Museo Etnográfico de Cantabria, tiene su historia propia como solar de conocidas familias montañesas y constituye de por sí una de las casonas típicas de nuestra montaña.

Antes de entrar en la descripción del edificio se hace preciso aclarar por qué ha sido convertido en Museo Etnográfico. Su inauguración data de 1966, siendo presidente de la Diputación don Pedro Escalante y Huidobro, a quien se debe la idea de adquirir la casa, restaurarla e instalar en ella el museo. Siendo tan escasos los recuerdos personales de Velarde y en la imposibilidad de poder reunir piezas y objetos suficientes para hacer un museo de la guerra de la Independencia, se pensó que lo más adecuado sería exponer los enseres del héroe

fundamentalmente en una habitación y el resto del edificio montarle como una casona montañesa de campo de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Con este propósito fueron recogiendo por la provincia cuantos objetos pudieron adquirirse, relativos a la vida familiar, costumbres, ajuars, muebles, aperos de labranza, etc., de la montaña, los cuales han sido colocados en "su sitio", es decir, en el lugar que lógicamente ocuparían en una casa. Así resulta que las piezas de este peculiar museo, aunque numeradas y catalogadas como las de cualquier institución de este tipo, no están expuestas en serie dentro de vitrinas, clasificadas con criterios temáticos o cronológicos, sino dispersas y de forma aparentemente natural, intentando que el visitante reciba la impresión de que en efecto está viendo una "casa vivida" de la época.

La casa-museo de Velarde se encuentra a sólo ocho kilómetros de la ciudad de Santander, situada en un bello parque de árboles frondosos, la mayoría de ellos típicos de la montaña, como robles, castaños, hayas, tejos, fresnos, etc., así como frutales en la parte posterior, tales como manzanos, perales, nogales, avellanos, naranjos y limoneros. Se accede a la finca a través de una amplia portada de corte clásico con el escudo de armas de los Velarde. Esta debió ser construida por don Juan Antonio Velarde, abuelo del héroe, en la segunda mitad del siglo XVIII.

Dentro del parque pueden verse piezas de notable interés etnográfico. Hay un hórreo completo, procedente de Pido, en Liébana. Este tipo de construcción, de la que quedan escasos ejemplares en

los lugares más apartados de la provincia, era muy frecuente en toda la montaña en el siglo XVII. Hay también una socarreña, en la que se guardan los viejos aperos de labranza. Merece especial mención una colección de los típicos "carros chillones" o carretas de eje de madera móvil. En otro lugar del parque hay un humilladero, procedente de la Hoz de Santa Lucía de Mazcuerras, con bellas esculturas de artesanía popular del siglo XVIII, provenientes de un viejo humilladero de Viérnoles.

La casona, reconstruida por el arquitecto señor Hernández Morales, es un edificio de planta cuadrada con tejado a cuatro aguas, fachada principal orientada al Sur y amplio porche cuya viga principal está sustentada por una columna de piedra con sobrias molduras. La fachada es de sillería en el interior del porche, siendo el resto de mampostería, salvo el frente de la segunda planta, que es de ladrillo visto entre un entablado, por el que trepa una frondosa parra, como era tradición de muchas casas montañesas. El edificio carece de solana. La cornisa de piedra bajo el tejado presenta en sus cuatro ángulos falsas gárgolas imitando cañones. En la fachada del saliente hay un balcón de hierro y el ya citado escudo de armas de los Puente.

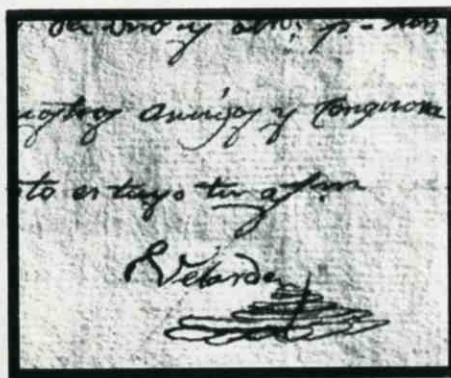
En la primera planta está el estragal o vestíbulo, al que se accede desde el amplio porche a través de una vieja puerta de roble, en cuyo dintel de sillería hay algunos símbolos religiosos, según era también costumbre en muchas casas montañesas.

A la derecha del estragal está la cocina, una amplia pieza donde prácticamente se hacía la vida en la montaña du-



**Escudo
de la familia.**

*Dentro del parque hay
un hórreo completo,
procedente de Pido de Liébana.*



**Autógrafo de
don Pedro
Velarde.**

rante las largas veladas de invierno. En dicha cocina, además del fogón con su campana, el llar y todas las piezas y objetos que constituyen el hogar, hay instalados dos carros de hilar, devanaderas, cardas, etc., para la labor de la hila por parte de las mujeres, así como objetos de carpintería y otros elementos para el trabajo de los hombres, además de una alquitara para la fabricación de orujo. Finalmente pueden verse asimismo armarios, mesas, vajillas, etc., así como la llamada "mesa perezosa" para comer y el "escaño", muebles ambos que no solían faltar en ninguna cocina montañesa.

Comunicando con esta cocina, a través de una magnífica puerta labrada en nogal negro, pero con el acceso principal desde el porche, hay una habitación muy típica de las casonas que era utilizada por lo general como una especie de despacho del señor para recibir a la gente del campo. La pieza está reconstruida y amueblada a tal efecto.

A la izquierda del estragal está la pieza destinada a comedor, con bellos arcones, entre otros muebles notables.

Por una escalera, cuyos primeros peldaños son de piedra y el resto de roble, se sube desde el estragal a la segunda planta. En el flanco izquierdo de la escalera hay un enorme tabique de madera, construido por planchas de roble y haya labradas a la azuela y ensambladas entre sí. Es característico de muchas casas montañesas, y el ejemplar de Muriedas procede de una casa del siglo XVII en el pueblo de Ruiloba.

En esta planta superior hay algunas habitaciones dedicadas a exposición de objetos, a veces con explicaciones oportunas, gráficos, mapas, etcétera.

Tiene preferencia destacada el cuarto donde se ha reconstruido la estancia de Velarde. Consta, como las habitaciones de las casas del país, de una salita y dos alcobas que se abren a ella. En la salita está montado el despacho del héroe, con su biblioteca, entre cuyos libros hay interesantes obras de tema militar, destacando algunos tratados de Artillería. Formaban parte de su auténtica biblioteca algunas obras literarias, como el "Teatro crítico", del P. Feijoo, que nos ilustran acerca del espíritu abierto y las inquietudes intelectuales del capitán Velarde.

En una de las alcobas está la cama que, ya desde el siglo pasado, se atribuía al héroe. Es un buen ejemplar de estilo directorio con los capiteles de las columnitas en bronce. Se ve que el capitán Velarde se sentía a gusto con el mobiliario francés de última hora, lo que confirma, por paradójico que parezca, ciertos rasgos de "afrancesamiento" que ya habían advertido sus biógrafos en él, como su dominio de la lengua francesa, su admiración personal por Napoleón y hasta sus tratos con Murat, de los que había salido el ofrecimiento de nombrarle su ayudante de campo, cargo que el capitán español rehusó aceptar.

La otra alcoba, además de contener los enseres de aseo, sirve de vestidor, y en ella hay una vitrina que contiene una fiel réplica del uniforme del capitán, cuyo original conserva en Santander la familia Botin. Tiene casaca verde, como correspondía a los oficiales de Estado Mayor, y no azul, como llevaban los otros oficiales del arma de Artillería. Además, chaleco y pantalón blancos, botas altas, sable y bicornio.

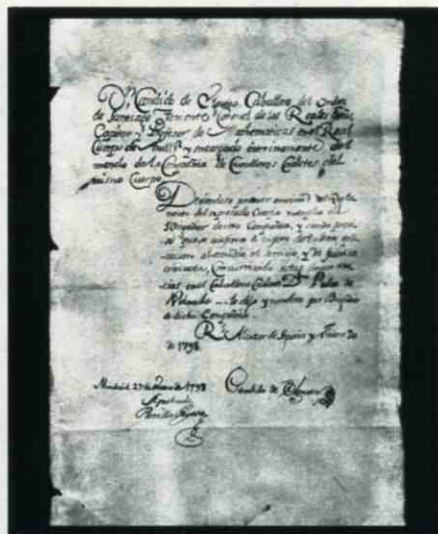
Antes de salir de la estancia del capi-

tán Velarde multitud de recuerdos vienen a la memoria del visitante, evocados por los objetos auténticos o fieles reproducciones que allí se exhiben. Un estallido del arma de Artillería, de 1808, depositado en el bargueño del despacho —valioso ejemplar— nos muestra el nombre de Velarde figurando bajo el primer epigrafe, en el que se incluye la Junta Superior del arma, de la que el joven capitán y profesor de la Academia de Segovia era secretario. También podemos comprobar, como curiosidad, que Velarde figuraba en un empleo a extinguir, como era el de "segundo capitán".

La reproducción de algunas cartas suyas sobre la mesa nos evoca su interesante correspondencia desde la Academia, y especialmente aquella carta escrita al capitán don Pascual Antillón, de 1806, en la que, cansado de la vida de ajeteo y las intrigas y añorando con nostalgia la casa de sus padres y el ambiente apacible de su tierra natal, expone que ha solicitado una plaza en la compañía de Artillería de Santander, poniendo así prácticamente fin a sus aspiraciones ulteriores en el Ejército. El proyecto, fruto de un momento de crisis, no llegó nunca a realizarse.

Sobre el dintel de una de las puertas puede verse la hoja de un sable de la época de Velarde, hallado en el jardín, donde estaba enterrado. No sería muy extraño que el citado sable, junto con otras armas y enseres personales del héroe, fueran escondidos por el padre de Velarde cuando, algún tiempo después del levantamiento de Madrid, tropas francesas destacadas en Santander acudieron a esta casa para efectuar registros y hacer interrogatorios a la familia.

**Placa
homenaje
del Valle
de Camargo.**



**Orden por el que
le nombran
brigadier.**

Tenemos que dejar la habitación de don Pedro Velarde y sus innumerables recuerdos, para continuar nuestra visita a la casa. Una puerta de acceso, desde allí mismo, a un gran salón, orientado al Sur, y que corresponde a la parte superior del gran porche. Allí hay mesas de cuidada talla, bargueños de taracea o con aplicaciones de dorados, arcas típicas de algunas de las escuelas de ebanistería montañesa, y una sillería completa de estilo Carlos IV, versión local y posiblemente montañesa del entonces difundido estilo Luis XVI. Sobre las paredes hay grabados de época que aluden a los acontecimientos del 2 de mayo en Madrid, un óleo del pintor montañés del siglo XIX, Jaureguizar, titulado "El parque de Montealeón", y algunas obras de arte de pintura y escultura, éstas de raigambre popular. Sobre una de las paredes se ve una ejecutoria de nobleza del apellido Velarde expedido en Flandes en el siglo XVII a uno de los miembros de la familia. El texto está en francés, por curiosa paradoja del destino, y en él se dice que el apellido Velarde es noble y muy antiguo, oriundo de la villa de Santillana, en la montaña de Burgos, describiéndose a continuación su escudo de armas. El documento aparece rubricado por varios reyes de armas, que estamparon allí sus sellos.

Al fondo de la estancia hay un gran sillón en cuyo respaldo están labradas y policromadas las armas de los apellidos Velarde y Ceballos con sus lemas respectivos: "Velarde que la sierpe mató y con la infanta casó", y "Es ardid de caballeros, ceballos para vencellos". Posee una leyenda que habla de su propietario, el tatarabuelo del héroe del 2 de mayo,

don Nicolás Velarde Ceballos, capitán de milicias en los comienzos del siglo XVIII. Don Nicolás, como los otros ascendientes de don Pedro, a pesar de ser oriundos de Santillana, tenían por entonces su casa solariega en Boo de Piélagos.

Después de descender por la escalera, atravesar el estragal y salir de nuevo al porche, nos vemos bañados por la suave luz del atardecer, tamizada por la parra que cubre la fachada y cae como en flecos por debajo de las vigas. Entonces nos llaman la atención dos inscripciones colocadas sobre la mampostería de las paredes a izquierda y a derecha. La primera es un soneto de Amós Escalante, dedicado a la gesta del 2 de mayo; la segunda, una sobria lápida que conmemora la visita de la Reina Isabel II a la casa. Fue también un atardecer de agosto de 1861. La Reina y su esposo venían de visitar una fábrica y, de regreso a Santander, se desviaron del camino con el fin de ver la casa del héroe. Llegaron primero a la otra casa vecina, también de la familia Velarde, donde permanecieron en el parque, atendidos por la ilustre familia montañesa. Después pasaron a esta casa, subieron al salón, donde la Reina estuvo departiendo con la familia por espacio de más de media hora. Visitó con interés la alcoba del capitán. Ya en la huerta le llamó la atención un enorme pino que había sido plantado por don Pedro Velarde. El árbol tenía entonces unos setenta años y había adquirido una altura descomunal. Ante el comentario de los circunstantes, la Reina dijo refiriéndose al héroe: "Más alta está su gloria".

En efecto, nos refiere don José Montero que en 1793, antes de partir para la

Academia de Segovia, el futuro héroe y su hermano Joaquín plantaron sendos pinos. Pero mientras que el de Joaquín se secó pronto, el de Pedro perduró hasta 1878, en que fue arrancado de cuajo por un fuerte viento Sur. Muchos han confundido este árbol con otro pino, plantado junto al vecino palacio de Villapiente, que ha subsistido hasta los tiempos de nuestra última guerra, como también había gente que creía que la torre de Villapiente era la casa de Velarde. En el propio Museo del Ejército de Madrid figuraba, al menos hasta hace poco, una panorámica de dicho palacio y su pino como si fueran el solar de Velarde.

Poco antes de la inauguración del actual museo de Muriedas se plantaron tres pinos en el parque, junto a un monolito con una inscripción referente a Velarde. El número de tres alude a los tres hermanos, aunque realmente no se sepa si Julián, que era el menor, plantó también su árbol antes de ir a estudiar. Hoy en día, más de diez años después, los pequeños pinos piñoneros van cobrando altura lentamente para que sirvan, como reza la inscripción, de "mensaje a los siglos de la gloria inmortal de Velarde". Dios quiera que duren tanto al menos como el que plantó don Pedro y que en su día, cuando se sequen por el paso de los años o les desgaje la surada, compañera inseparable de Santander, una mano piadosa, que ya no será la de nosotros, vuelva a renovar la tradición y deje allí testimonio de que la gloria del héroe de la Independencia aún no se ha extinguido.

**JOAQUIN GONZALEZ
ECHEGARAY**

CONCHA DEL CARMEN

LA PRIMERA JUEZ EN EL TRIBUNAL DE MENORES



Un pueblecillo de la costa, la ría, las marismas; unas gentes de campo, que cuidan su ganado: Escalante, una de las siete villas santanderinas. Se dice que en los astilleros que existieron hace siglos se construyó la nave de Colón "Santa María". Allí está enterrada la madre de Juan de Austria. Muy cerca se encuentra el convento de Montehano, a veces aislado por la subida de las mareas: entonces, los monjes franciscanos tenían que salir y volver en barca.

La Patrona es la Virgen de la Cama, y San Roque el Patrón. En el siglo XIX —cuando hubo una peste— el pueblo sacó en andas las dos imágenes, y actualmente el día de la fiesta, el 22 de agosto, recorren las mismas calles en procesión, en recuerdo de aquella peste que no acabó tan mal.

Este fue el escenario de la infancia de nuestro personaje santanderino: Concha del Carmen, abogado de profesión, hoy uno de los jueces del Tribunal Tutelar de Menores, en Madrid.

En su despacho tuvo lugar esta conversación amable, chispeada de humor inteligente, en una mañana de sábado: horas tranquilas, porque los sábados no hay actividad en el Tribunal, sólo quedan allí el juez de guardia y algunos auxiliares.

Cantabria, la indomable

—¿Puedes describirnos cómo sois la gente de Santander?

—Somos gente muy seria y muy cabezones: recuerda la frase de "Cantabria, la indomable...". Es muy distinta la gente pasiega, muy cerrada. Los de la costa —como siempre— son más abiertos. En la capital hay señorío y clasismo. El santanderino es independiente y muy liberal. Como decía, son serios, pero cordiales; y la amistad es difícil, pero honda.

Concha del Carmen quiere llegar al fondo de las cosas siempre. Por eso no se está conformando con una descripción como para salir del paso, y sigue:

"En Santander hay señorío e independencia. Los santanderinos son cordiales y la amistad con ellos es difícil, pero profunda

"Los jóvenes delincuentes lo son porque carecen de afecto, de arraigo



—Somos de carácter fuerte, alegres, sentimentales. Las canciones santanderinas son de amores y paisajes. La mujer es persona de nervio, con sensibilidad, delgada, alta, morena. En todos nosotros es muy fuerte la atracción de la tierra, y consideramos la familia como algo fundamental.

Vocación de jurista

Cambiamos de tercio:

—¿Por qué estudiaste Derecho?

—Yo, de pequeña, era muy justiciera —dice medio riendo—. Me atraía el derecho, el orden, y defenderlo. Mi abuela siempre estaba metida en algún pleito, y me gustaba todo aquello. Creo que cuando hay una vocación verdadera, no se puede hacer otra cosa, y no se sabe por qué.

—¿Cómo llegaste al Tribunal de Menores?

—Llevo ocho años. Influyó el profesor

Beristain, de Derecho Penal. En sus clases hablaba mucho de problemas de los menores. Bilbao es la cuna del creador de los Tribunales de Menores; yo estudié allí y recibí el contagio no sé por qué. Me gustaba el Derecho y la Psicología, como a toda mi familia. Todo eso barajado dio este resultado. Al llegar a Madrid ingresé como funcionario interino en este Tribunal, y a la vez estudiaba Psicología infantil y juvenil en el Instituto Internacional, dependiente de la Universidad de Boston. Luego hice las oposiciones a oficial del Tribunal.

Delincuentes menores

—Por tu experiencia en el trato con delincuentes menores, ¿puedes decir qué influencia tiene la familia sobre estos chicos que delinquen?

—Influye decisivamente, porque es en el seno de la familia donde el niño adquiere unos valores. La sociedad también influye; pero si la familia tiene fisuras, si el chico no recibe de sus padres el afecto que necesita, si ellos no le transmiten unas buenas costumbres y unos fines para su vida, la influencia del ambiente es total y, en muchos casos, destructiva. También ocurre en muchos casos que los padres quieren hacerlo bien y no aciertan. Y, por otra parte, hay muchas situaciones de penuria, de falta de humanidad: esto genera reacciones violentas en los niños y en los jóvenes. Otros reciben malos tratos, su vida está plagada de carencias afectivas.

—¿Qué ambientes son los que más contribuyen a la delincuencia de los jóvenes?

—Las grandes ciudades provocan la relajación de los contactos familiares, generan tensiones. En los barrios extremos vive gente mal adaptada que procede de zonas rurales, que no termina de encajarse en la gran ciudad por muchos motivos evidentes: tienen problemas inmediatos graves que no saben o no pueden solucionar.

—¿Cómo se lucha en nuestro país contra la delincuencia juvenil?

—Para ser sinceros, los niños importan poco: la sociedad se ha despreocupado de ellos, y por eso aún se está iniciando la labor de prevención. Una medida concreta útil sería detectar conductas irregulares en las escuelas.

¡No! a los reformatorios

—¿Qué instituciones existen para la corrección de menores?

—Los colegios-hogares, que son centros de corrección para los niños con problemas de mala conducta. Pero no existen lugares apropiados para chicos y chicas con problemas psiquiátricos, y cada día hay más casos de neurosis, que provocan las ausencias de la madre del hogar, las carencias de afecto, las tensiones...

—¿Qué problemas se presentan en el Tribunal con más frecuencia?

—Son niños sin ilusiones, sin la seguridad de una familia bien constituida; niños que no saben ser queridos, que nunca han recibido cuidados ni atenciones; niños envejecidos. El delincuente adulto es un niño desarraigado desde el principio. A las niñas les ocurre lo mismo, con algunos agravantes lógicos.

Solución: Los padres

—¿Soluciona el Tribunal algunos casos?

—Hay temporadas en las que se ven las cosas con más pesimismo, pero realmente sí hay casos solucionados: padres que dejan de beber y maltratar a sus hijos. Mantenemos entrevistas periódicas con los chicos de conducta irregular, y van cambiando. Nuestra labor se dirige especialmente a la familia; si no, resulta parcial. El chico no puede cambiar si el ambiente de su casa sigue igual.

Sigue hablando sobre los casos de reincidencia: el 14 por 100 en edad adulta. No es muy elevado, pero "es muy difícil superar una infancia como la de estos chicos", concluye.

Carmen Ríaza

El primer trimestre de un año es época propicia y adecuada para hacer balance del anterior y analizar las perspectivas del presente. Sólo así es posible saber dónde nos encontramos y, consecuentemente, decidir a dónde queremos ir. Hacer balance es, pues, necesario y vamos a tratar de hacerlo con algunos de los datos más elocuentes que se encuentran en nuestras manos actualmente.

Para las economías familiares ha sido un año duro. La inflación ha castigado los presupuestos domésticos y trastocado las previsiones. Buena parte de ello es el hecho de que durante 1976 el valor de los efectos bancarios protestados suponía un 86 por 100 de aumento con respecto al año anterior, según el informe proporcionado por la Cámara de Comercio. Ciertamente, el número e importe total de los efectos en circulación fue mucho más elevado que en el 75, pero ello no resta elocuencia al aumento de los protestos.

A otro nivel, el movimiento de capital se mantuvo en índices de evidente molestia, como se deduce de que la creación

de nuevas sociedades implicó tan sólo una inversión total de cuatrocientos cuarenta millones de pesetas, a pesar de haber sido 82 las sociedades creadas en 1976.

Indudablemente, la crisis económica que afecta al conjunto del país ha tenido sus consecuencias lógicas en la economía provincial, lesionando el nivel de vida en mayor grado en que lo han hecho en provincias con mayor vitalidad económica.

Otro capítulo digno de comentario es el que se refiere a la infraestructura viaria, inevitable y lógico caballo de batalla de las reivindicaciones provinciales. Al respecto hay que decir que tan sólo 365 millones de pesetas invirtió el Ministerio de Obras Públicas en nuestra provincia. Tanto la cifra como su destino (fundamentalmente acondicionamiento y mejora de carreteras) podrían ser apreciables en una provincia mejor dotada que la nuestra de comunicaciones. No es el caso.

Como obras dignas de reseñar cabe apuntar la finalización del Plan Redia (a excepción del tramo Treceño-Unquera)

y del puente Pedreña-Somo. Pero en el otro plato de la balanza hay que hacer pesar el hecho de que faltan por construir cinco tramos de los accesos a la Meseta y que solamente dos han salido a subasta desde el mes de julio de 1975.

En otro aspecto de la comunicación, la cibernética, si ha existido un sensible progreso, que persistirá según todos los síntomas. Durante 1976 se instalaron en nuestra provincia 12.000 teléfonos y fue automatizada la comunicación con las siguientes localidades: Los Corrales de Buelna, Veguilla de Soba, Rivero, Suances y Solórzano. Para el año en curso está prevista la automatización con Santillana del Mar, San Vicente de la Barquera, Gama, Unquera, Potes, San Miguel de Meruelo y Caranceja.

Por lo que respecta a las perspectivas para 1977, no hay lugar para el optimismo. Sólo si llegara a producirse la anhelada reactivación podría esperarse algo, pero no todo lo que precisamos a lo largo de los últimos años, caracterizados por el estancamiento relativo de la economía provincial.

En el transcurso del mes de marzo, el Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Santander quedó constituido de la siguiente manera:

Excelentísimo señor don Gabriel Peña Aranda.

Ilustrísimo señor don Modesto Piñeiro Ceballos.

Ilustrísimo señor don Alfonso Fuente Alonso.

M. I. señor don Gabriel Palomero Díaz.

Don José Antonio Mazarrasa Quijano.

Don Ceferino García Vicente.

Don Manuel Sánchez Fernández.

Don Alfonso Yllera García-Lago.

Don Ramón Berasátegui Teira.

Don Ramón López-Dóriga Pérez.

Don Máximo Fernández-Regatillo Basave.

Don Antonio Fernández Enríquez.

Don Luis Collantes Fernández.

Don José Luis de la Vega Hazas del Campo.

Don Fernando Correa Gutiérrez.

Don Roberto Sáez González.

Don Alvaro Lavín Rodríguez.



CONVENIO IRYDA-DIPUTACION

Momento de la firma del convenio entre el IRYDA y la Diputación Provincial. De izquierda a derecha, el director de la institución referida, señor Meilán Gil, el gobernador civil, señor Peña Aranda y el presidente de la Diputación, don Modesto Piñeiro. (Foto: M. Bustamante.)

● ● Finalmente, una vieja e improporcionable necesidad del Municipio santanderino adquiere visos reales de estar a punto de ser satisfecha. En el Pleno del Ayuntamiento celebrado el día 7 se dilucida la subasta para la construcción de la planta de tratamiento de basuras, que habrá de sustituir al inmundito vertedero de Ciriego. La obra se adjudica a Dragados y Construcciones por un importe de 35.531.303 pesetas y para un plazo de ocho meses.

● ● Once muertos, ocho de los cuales eran montañeses, constituye el trágico balance del naufragio del buque "Angel" entre Cerdeña y las Baleares. El "Angel" era propiedad de la naviera montañesa Astro. El siniestro se produjo en la madrugada del día 12, a causa del desplazamiento de la carga.

● ● El presidente del Consejo de Administración de Autopista Vasco-Montañesa, don Luis Vericat, anuncia en el curso de un acto informativo realizado en nuestra ciudad, el día 8, que las obras de los tramos Bilbao-Castro Urdiales y Santander-Torrelavega darán comienzo antes de fin de año. La iniciación del tramo Santander-Castro Urdiales queda pospuesta hasta el momento en que en dicho trayecto se alcance una intensidad de tráfico de 9.000 vehículos diarios.

● ● La asociación patronal comienza a dar sus primeros pasos en Santander, en previsión de la desaparición del sindicato vertical y a la vista de la existencia operante de los sindicatos obreros. El día 16 se celebra la asamblea constituyente de la Agrupación Empresarial del Metal de la Pequeña y Mediana Empresa. Resulta elegido presidente de la misma don José Vidal de la Peña.

● ● Con motivo de la presentación en San Vicente de la Barquera de la Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC), aproximadamente un millar de personas asistentes al acto expresan su opinión contraria a la construcción de la central nuclear de Santillán, que ya en los últimos meses había comenzado a manifestarse con cartas a los periódicos y pintadas en las paredes. El alcalde asiste e interviene en el acto, aludiendo a la preocupación mostrada por la Corporación en rela-

ENERO

● ● El 14 de enero, con motivo de su jubilación, le es ofrecido un sentido homenaje a don Ignacio Aguilera y Santiago, que durante tantos años ha venido siendo director de la biblioteca Menéndez Pelayo y parte activa principal de la vida cultural de la ciudad, cuyo Ateneo presidió en dos ocasiones.

El gobernador civil, don Gabriel Peña Aranda, le impuso en este acto la encomienda de Alfonso X el Sabio.

● ● El Ayuntamiento de Bezana decide el 19 de enero elevar ante el Ministerio de la Vivienda un recurso contra el Plan Bahía por considerarlo perjudicial para el municipio.

El movimiento de protesta contra este plan urbanístico afectará también a Ribamontán al Mar, Medio Cudeyo y Solares.

● ● El consenso acerca de la necesidad de que nuestra Universidad cuente con una Facultad de Filosofía y Letras, que encajaría con la tradición humanística provincial y encontraría adecuado complemento en la existencia de la biblioteca Menéndez Pelayo, viene creciendo sistemáticamente, y el 29 de enero, en un Pleno extraordinario, la Corporación Municipal decide la urgente tramitación de una petición oficial al Rey y al ministro de Educación a fin de que, mediante su intervención, la hagan posible.

FEBRERO

● ● El día 17, el famoso arquitecto catalán señor Bofill hace la presentación de su proyecto urbanístico denominado "Castro Novo", que se ubicaría en Castro Urdiales, en el bello paraje de Cotolino. El proyecto propuesto por Bofill se instalaría sobre una superficie de 965.000 metros cuadrados, sobre los que se construirían 4.000 ó 5.000 viviendas. Su realización supondría una inversión total de 15.000 millones de pesetas.

● ● En la reunión que se celebra el día 19 en la sede de la Organización Sindical de Bilbao entre representantes de las cofradías de pescadores del Cantábrico, se estudia de modo muy fundamental la cuestión de la costera de la anchoa. Se decide mantener el tope de 8.000 kilos por embarcación y día.

● ● Don Modesto Piñero, presidente de la Diputación Provincial, informa el día 22 de la firma de un convenio con la Delegación Nacional de Deportes que comprende un plan quinquenal de realizaciones, en el que ambas instituciones participarán al 50 por 100, con una inversión total prevista de 465 millones de pesetas.

El plan comprende un amplio programa de construcción de instalaciones deportivas, tan escasas en nuestra provincia. Entre ellas, 13 pabellones, seis pistas de atletismo, 23 pistas múltiples, 13 piscinas y 11 campos de fútbol.

● ● Ciento cuarenta obreros de la empresa Rilez se encierran en los locales de la misma como protesta por la dilación en el pago por parte de la empresa de los beneficios establecidos por un laudo laboral dictado en mayo del año anterior.

MARZO

ción con el tema desde el mismo momento.

Pocos días después, el alcalde presenta su dimisión, que es seguida por la de la totalidad de los concejales. El gobernador civil se negó a aceptar la dimisión de los concejales, pero en el momento de escribir estas líneas parece que la del alcalde es ya efectiva.

● ● El día 9 se firma un acuerdo entre

la cooperativa lechera SAM y el Instituto Nacional de Industria, referente a la comercialización de los productos de dicha cooperativa y tendente a la constitución en su momento de una sociedad anónima, de la que SAM será parte mayoritaria.

Tras este acuerdo, parece superada de modo definitivo la crisis que la cooperativa lechera venía atravesando en los últimos años y que había dado lugar a tantos temores y especulaciones.

J. R. S.

Una enfermedad de ahora:

LAS ALERGIAS

El número de niños afectados por enfermedades alérgicas parece ir en aumento. Según los datos hechos públicos en octubre en el XIV Congreso Español de Pediatría, sólo en el hospital infantil de La Paz (Madrid) se presentaron 6.410 casos de alergopatías pediátricas en 1966, 9.227 en 1970 y 14.786 en 1975. Nos centramos especialmente en los niños, porque el diagnóstico precoz ayuda a su más pronta curación; pero, con las oportunas variaciones, es aplicable también a los adultos.

La alergia es una enfermedad ligada a los procesos de sensibilización e inmunidad del organismo. Cuando se ingiere, se aspira o se está en contacto con una sustancia extraña al organismo (el alérgeno o antígeno), éste responde produciendo los llamados anticuerpos o reagentes, que reaccionan con el antígeno neutralizándolo o destruyéndolo. Después, tales sustancias pasan a la sangre o se unen a las células, y el sujeto queda sensibilizado: cuando el organismo vuelve a entrar en contacto con el alérgeno, reacciona vivamente contra él, y al producirse el choque del antígeno con el anticuerpo, aparecen las manifestaciones de alergia (erupciones, eczemas, asma, inflamaciones, cefaleas, jaquecas, etc.).

Este mecanismo fue aprovechado por científicos como Jenner y Pasteur para crear

las vacunas, y pensaban que los anticuerpos sólo tenían un carácter defensivo: proteger al organismo de las enfermedades infecciosas. Pero después se ha comprobado que los anticuerpos y el mecanismo inmunológico pueden actuar de forma nociva cuando producen un estado de hipersensibilidad: entonces aparece una reacción alérgica ante sustancias que no pueden ser consideradas nocivas y que normalmente tienen carácter proteico, como el polen, polvo, pelos (sobre todo, del gato y el perro), plumas, caspa, moho, hongos, alimentos, medicamentos, sustancias químicas (detergentes, perfumes...), etc.

Diagnóstico y terapéutica

La existencia de una alergia se comprueba me-

diante la administración por vía intradérmica de un extracto de las sustancias que se sospecha que pueden causarla. Al menor síntoma de alergia es preciso acudir al médico, ya que los contactos sucesivos con el antígeno irán sensibilizando cada vez más al niño, hasta llegar a producirle reacciones graves, como el asma bronquial, conjuntivitis, rinitis, vómitos, gastroenteritis, etc.

El tratamiento de la alergia consiste en la administración de unos medicamentos denominados antihistamínicos y, en casos más graves, de corticosteroides (cortisona, prednisona, dexametasona...), reforzados a veces con inyecciones de calcio. También se emplean vacunas desensibilizantes, que deben administrarse siempre cuidadosamente, cuando lo indique el médico. No hay que olvidar

SINTOMAS:

erupciones
eczemas
asmas
jaquecas

TRATAMIENTO:

encontrar a qué se tiene alergia
vacunas
medicamentos recetados por el médico
vigilancia médica periódica

que las reacciones alérgicas suelen aparecer bruscamente, de forma más o menos periódica, para desaparecer después, lo que puede hacer pensar que el niño ya se ha curado o que se trataba de una reacción aislada sin más consecuencias. Por el contrario, hay que poner el remedio cuanto antes, pues las reacciones subsiguientes serán progresivamente más graves.

Las alergias suelen empeorar en determinadas épocas del año. En general, los peores climas son, por este orden, los húmedos y los fríos; pero la alergia suele agravarse de forma estacional. Así, en invierno aumentan las reacciones producidas por alergias bacterianas; en primavera y otoño, las provocadas por hongos, y en primavera las procedentes de polinosis (alergia al polen), que aparecen cuando comienza la polinización. Las alergias que tienen su origen en otras sustancias también suelen empeorar en esas épocas.

Evitar el contacto, la mejor medida

Se debe vigilar el entorno del niño que manifiesta reacciones alérgicas: temperatura, humedad, polución..., así como los alimentos y medicinas que toma. Se ha dicho que la alergia es hereditaria, pero no es cierto, pues los anticuerpos y antígenos alérgicos no atraviesan la placenta. Lo que sí se hereda es la predisposición del organismo para reaccionar ante los alérgenos. Por ello, deben comunicarse al médico los antecedentes familiares de este tipo.

Es fundamental tratar de apartar al niño del contacto con el alérgeno, siempre que sea posible. Así, si es alérgico a hongos y en la casa se advierten manchas de humedad,



habrá que reparar el desperfecto cuanto antes. Si padece una alergia de contacto, habrá que sustituir su ropa (exterior e interior) y la de cama y mesa que el niño utilice por prendas de algodón u otra fibra no sintética.

Cuando es alérgico al polen hay que alejarlo de plazas y jardines y, por supuesto, del campo; habrá que suprimir las macetas, tanto en el interior de la casa como en balcones y terrazas.

En la alergia por alimentos

es preciso eliminar totalmente de sus comidas el alérgeno correspondiente. Los más frecuentes son los huevos, leche, pescados, cacao, naranjas, fresas y legumbres. Los padres deben acostumbrarse, al comprar alimentos empaque-

tados o enlatados, a leer las fórmulas de composición de los mismos para asegurarse de que no contienen los elementos prohibidos.

Si es alérgico al polvo, además de prescindir de animales domésticos, deben desaparecer las alfombras y moquetas, cortinas tupidas, colchones, almohadas y mantas de lana, muñecos de peluche, y sacar de la habitación del niño los muebles y objetos (armarios, libros...) que puedan almacenar polvo. Se evitará barrer y levantar polvo al limpiar: lo más adecuado es el aspirador.

En cuanto a los medicamentos, cada vez que le receten algo hay que advertir al médico a qué sustancias es alérgico, por si pudieran contenerse, aun en pequeña cantidad, en las medicinas recetadas.

Es importante que el niño aprenda cuanto antes a qué cosas es alérgico, pues adquirirá con facilidad el hábito de evitar los alérgenos a que está sensibilizado. También hay que advertir esta anomalía en el colegio, para que los profesores puedan vigilar al pequeño.

Tiempo y paciencia

No hay que olvidar que las alergias pueden curarse, con el tiempo y con mucha paciencia, si se siguen a rajatabla las instrucciones del médico y se le visita con la periodicidad que él señale: generalmente, en otoño y primavera. Si se advierte cualquier anomalía en el niño, hay que llamar al médico o llevarle a su consulta cuanto antes. Descuidar estas precauciones, que quizá puedan parecer excesivas, es exponer al niño a sufrir alguna complicación grave, que podría llegar a hacerse crónica.

D. ROBLES

LOS EXAMENES

Estamos ya ante la recta final del presente curso escolar. A últimos de junio, las calificaciones llevarán disgustos y alegrías a muchas familias. Se habrá ganado el curso o se habrá perdido, o ni una cosa ni otra: quedarán evaluaciones para septiembre.

Pero antes de ese final feliz o desgraciado, está la temida etapa de los exámenes. Aunque el sistema de evaluación continúa establecido en la General Básica y en el Bachillerato, ha disminuido, en parte, lo más penoso de los mismos, siempre hay una última etapa que superar, más o menos grave y difícil, según los estudios de los chicos, pero de alguna manera un poco angustiosa. Especialmente inquietante para los padres de familia que, lógicamente, ven el futuro de sus hijos pendiente de la buena marcha de los estudios.

Cómo salir airoso de los exámenes

No hay una receta maravillosa. Hay sí una medicina preventiva: estudiar a lo largo del curso de forma habitual. Todo alumno que aproveche las clases que recibe y que dedique tiempo cada día a un trabajo

personal —si no es tonto— debe dominar la asignatura y, por tanto, no tener dificultad alguna para aprobar con tranquilidad.

Labor de los padres habrá sido preocuparse durante todo el curso de que ese trabajo se haya realizado. Así, cada uno de los hijos llegará a la última evaluación con todas las anteriores aprobadas, y el último control no tendrá más importancia que los otros.

Si no ha sido así y, por las circunstancias que sean, deben jugarse todo el curso a la suerte del último esfuerzo, los padres pueden ayudar mucho en este momento. ¿Cómo?

Sin nervios

A veces, los padres se ponen más nerviosos que los hijos y son capaces de transmitirles su angustiosa preocupación. Eso no es bueno. Estudiar con demasiada inquietud por el resultado final perjudica el aprendizaje, porque se pierde tiempo haciendo cábalas de lo difícil que va a ser aprobar, y además impide poner los cinco sentidos en el estudio.

Es mucho más positivo dar ánimos y tranquilizar a todos, alentándoles a trabajar mucho esos días sin

más preocupaciones. Si el que se va a examinar llega al momento "cumbre" con los nervios disparados es seguro que verá reducida su capacidad de rendimiento en un 50 por 100 de sus posibilidades.

Ayudándoles a estudiar

No como profesores, que muchos padres no están preparados para ello o carecen de tiempo, sino simplemente haciendo de la casa un lugar agradable para estudiar. Aquí, la madre puede colaborar de manera estupenda.

Convendrá tener la habitación donde estudien los chicos bien arreglada, ventilada y a una temperatura adecuada, recordando que cuando se está quieto se suele tener más frío que si se trajina. El hecho de poner unas flores naturales

Ni nervios ni exigencias, sino una cordial serenidad.

en algún rincón del cuarto servirá de una pequeña pero valiosa ayuda: será un descansado punto de mira al cual levantar la vista de los libros.

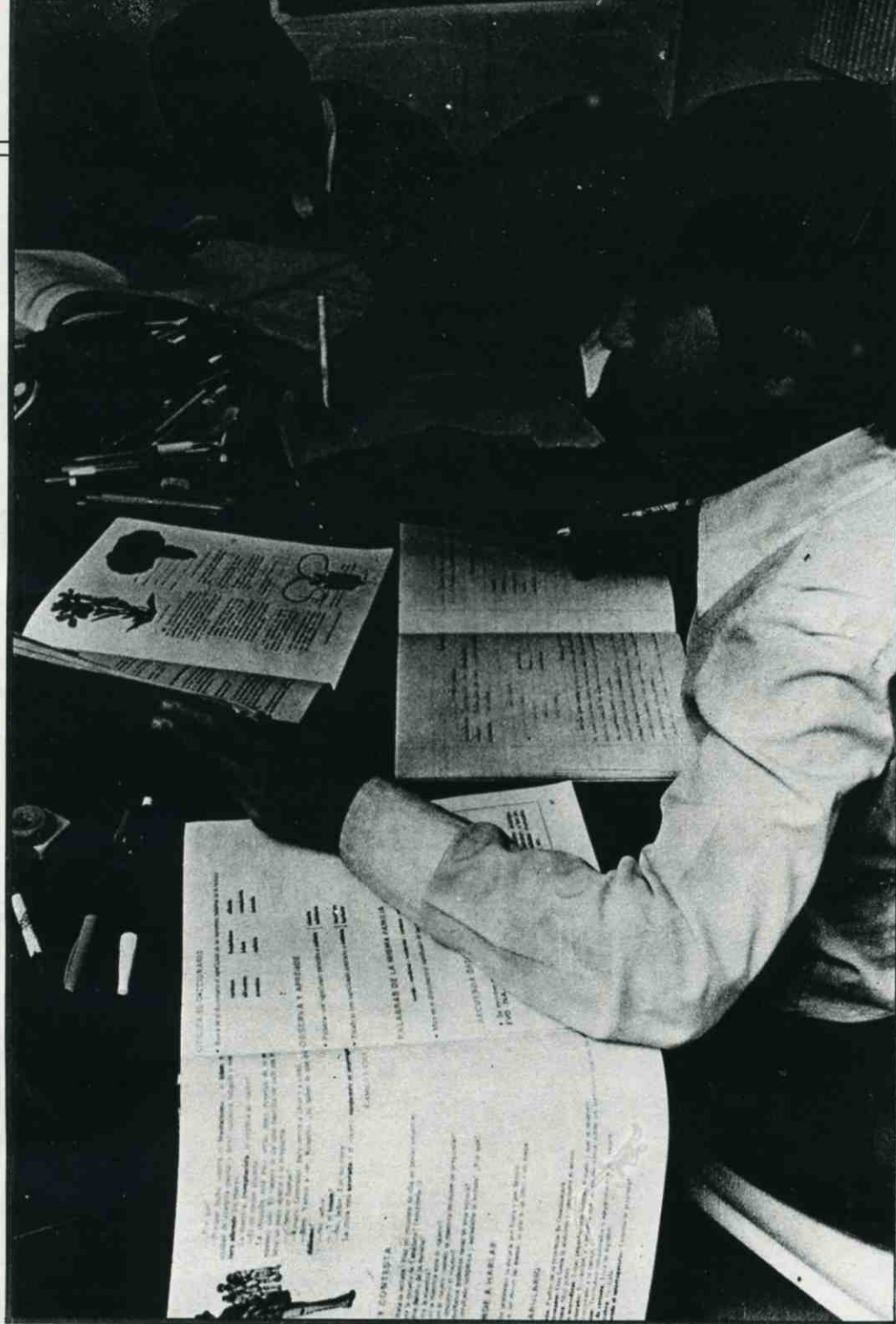
Nada más animador para seguir con la tarea que encontrarse con una apetitosa merienda ese día en que se pasa toda la tarde estudiando. Habrá que esmerarse en servirles aquellas cosas que más les gustan. Ah, pero una advertencia: no poner demasiada cantidad, porque el estómago lleno es un impedimento para aprender. Hay una explicación fisiológica de este hecho que, cada uno, puede atestiguar con su experiencia personal. Cuando se hace la digestión se produce un sopor que dificulta cualquier actividad intelectual.

Si se quedan a estudiar por la noche o van a ma- drugar mucho, puede ser buena ayuda encontrarse con un termo de café y alguna cosa para tomar: galletas, dulces.

Otra manera de colaborar puede ser tener la televisión apagada. Oír, mientras se estudia, los comentarios en torno al partido que televisan, puede ser para un muchacho una especie de suplicio de Tántalo; escuchar los lamentos de cualquier cantante de moda puede llevar a la imaginación muy lejos de los libros a las jovencitas "hippies" de hoy.

Ayuda también, puede ser un rato de conversación, una sonrisa, o una mirada de aprobación.

De nada sirven las lamentaciones, ni los gestos contrariados, ni las pala-



bras desabridas o irónicas. Si conviene corregir algo, no es éste el tiempo oportuno. Cuando todo acabe, para bien o para mal, será cuestión de tomar las medidas necesarias, siempre proporcionadas a la edad de los chicos.

Evitando tonterías

Tonterías o barbaridades. Es cierto que con ese

esfuerzo final algo puede salvarse; es lógico que se dedique más tiempo al estudio quitándose alguna hora de sueño; pero en ese esfuerzo debe haber un equilibrio, porque si no, quizá el día del examen estén los chicos "hechos unos zorros" y no sepan utilizar sus conocimientos debido a un cansancio nervioso agotador.

Ese equilibrio conviene que lo vigilen los padres, cuidando especialmente de que no tomen ninguna pastillita contra el sueño, porque suelen tener efectos secundarios peligrosos.

La medicina preventiva aconseja que, en primavera, se visite al médico para que examine a los niños y, si lo cree oportuno, recete alguna ayuda de vitaminas

o algún reconstituyente. Suele coincidir con las épocas de crecimiento y si se presiente un mayor desgaste intelectual, puede venir bien tomar alguna medida adecuada.

Todas estas cosas son pequeños detalles que contribuirán a que todos los hijos en edad escolar terminen el curso satisfactoriamente.

La calificación de los padres

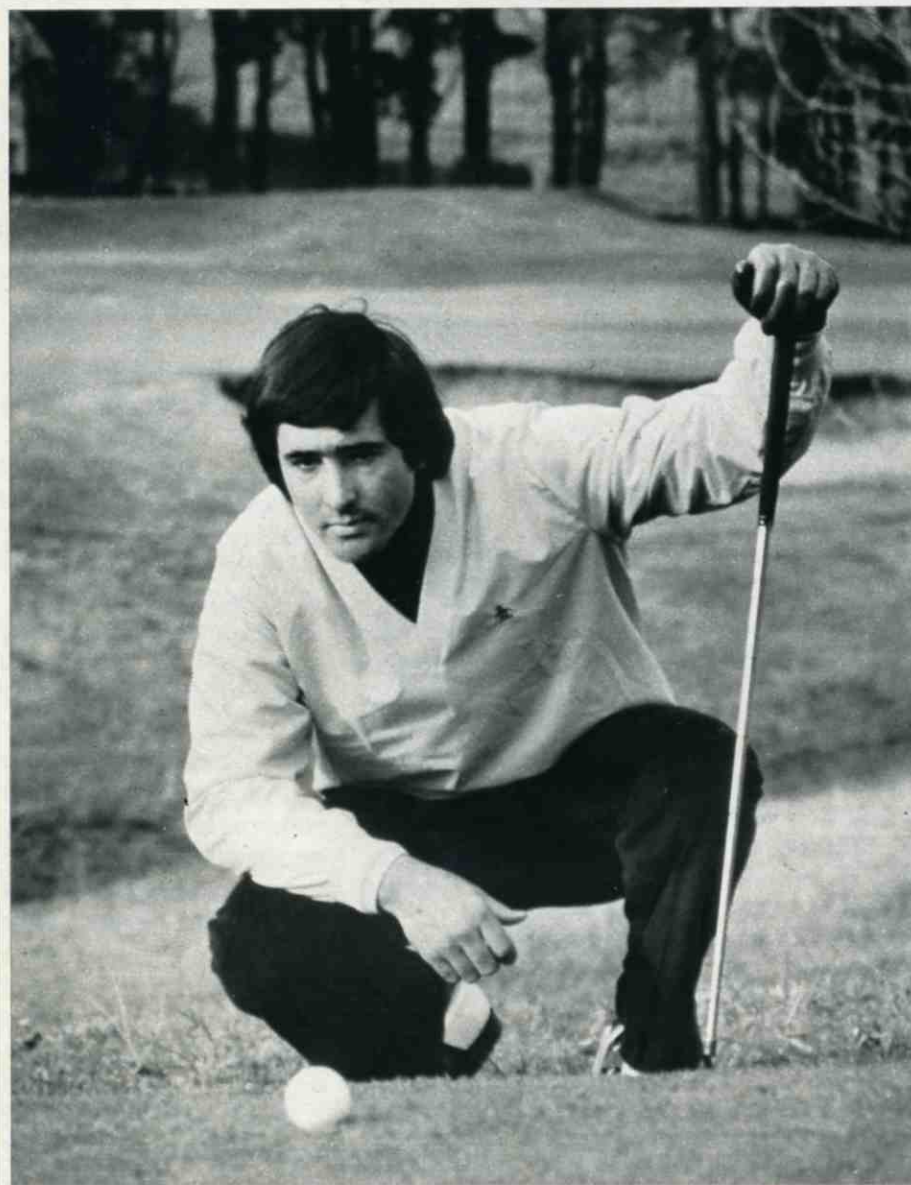
Las calificaciones obtenidas por los hijos son, en cierto modo, calificaciones también para los padres, porque ellos tendrían que haber sido una ayuda eficaz durante todo el curso, y tal vez sólo al final se han preocupado por los resultados. Resultados que no deberían causarles ninguna sorpresa, porque, tanto los buenos como los malos, se ven venir.

Con valentía y sinceridad habrá que examinarse de la parte de responsabilidad que se tiene. Ante un suspenso de los hijos será importante que los padres se pregunten: ¿Qué culpa tengo yo? Seguramente tendrán que contestarse: "No haberme preocupado desde el principio y no haber buscado remedio cuando todavía lo tenía".

Será bueno terminar con el propósito de cumplir, ya desde ahora, con responsabilidad, la parte que corresponde a los padres. Hay muchos cursos escolares por delante. La forma de rectificar está ahí mismo. En el verano y en el próximo año.

E. ASENJO

SEVERIANO BALLESTEROS



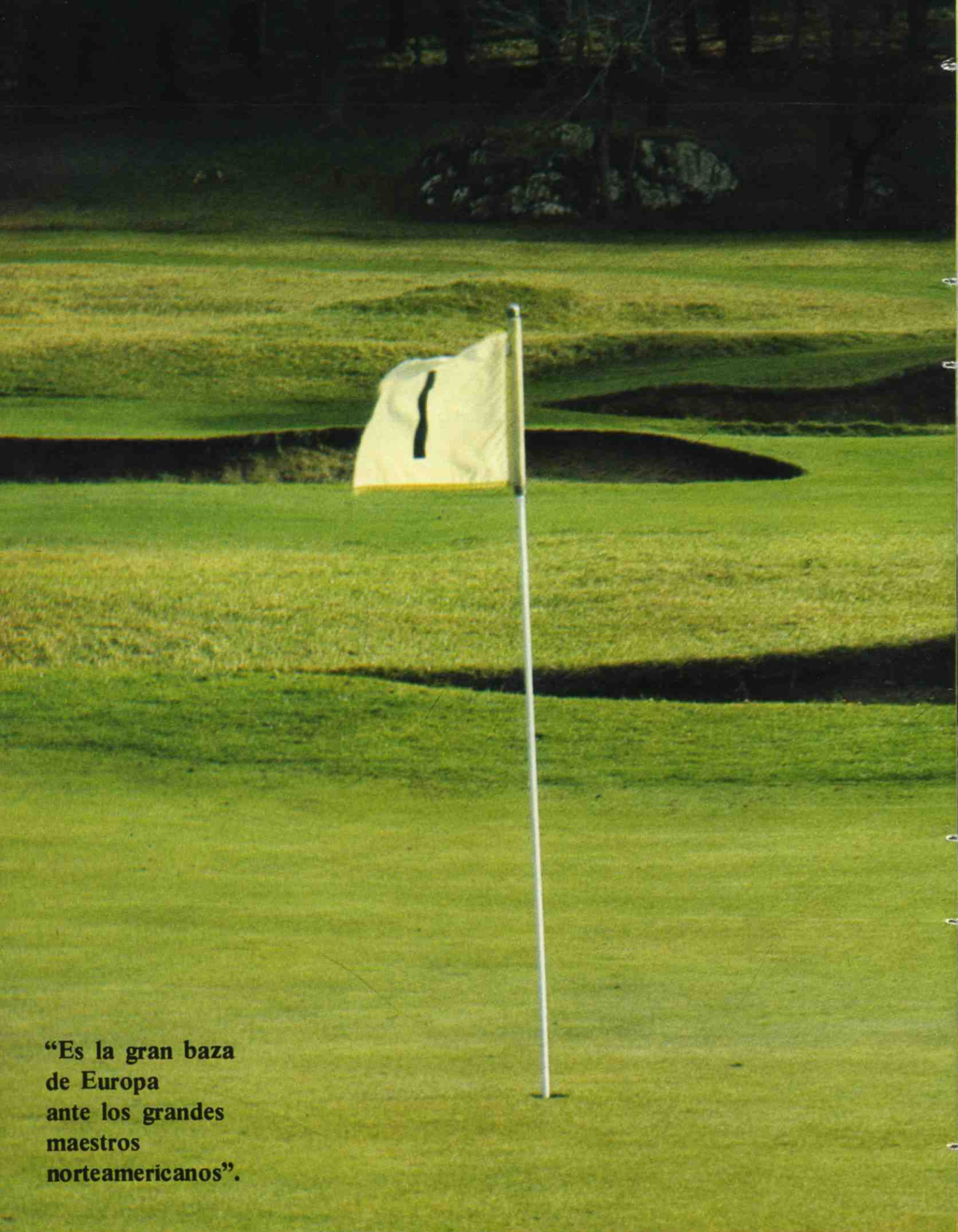
En un número anterior de la REVISTA DE SANTANDER decíamos que en los últimos cuatro años el deporte montañés había alcanzado las cotas más altas de su historia, ya que en 1973, Antonio Gorostegui era el primer montañés que se proclamaba campeón del mundo —de vela clase 470, en categoría juvenil—; que al año siguiente, Gorostegui, en vela clase 470, y Alejandro Abascal y Luis López Alonso, en vela clase Varrien, conseguían también los títulos mundiales en categoría absoluta, y Cionín Villagrà era la primera mujer montañesa que lograba un subcampeonato del mundo, el de patinaje artístico; que en 1976, cinco montañeses —Gorostegui, Abascal y García Soto, en vela; Camus, en fútbol, y Pellón, en hockey sobre hierba— eran olímpicos en Montreal y uno de ellos, Antonio Gorostegui, se convertía en el primer deportista montañés que en unos Juegos Olímpicos ganaba una medalla, la de plata, en vela.

Pues bien, publicado aquel magnífico balance, otro gran deportista montañés, Severiano Ballesteros Sota, conseguía resonantes triunfos, porque era el primer español que, con su compañero Piñero, lograba por vez primera para España la Copa del Mundo de Golf, ser el primer español que conseguía clasificarse segundo en el famoso Open Británico y ganar las cuatro Ordenes del Mérito en golf: la española, la británica, la continental y la American Express; único jugador continental que

De "caddy" en Pedreña
a campeón en Palm Springs



El estilo de Ballesteros es impecable. Domina la bola como un malabarista. Posee un pulso de precisión casi electrónica. Son cualidades de gran campeón.



**“Es la gran baza
de Europa
ante los grandes
maestros
norteamericanos”.**



Cuando no hay competiciones, Scerviano aprovecha sus cortas estancias en casa para entrenarse en el Real Golf de Pedreña, donde se hizo jugador empezando de "caddy".



Es el jugador más joven que ha ganado la Copa del Mundo y los grandes trofeos de golf.

ganaba el famoso Trofeo Lancome, en Francia; el jugador más joven —diecinueve años— que ha logrado la Copa del Mundo y el más joven, igualmente, que alcanza todos los anteriores grandes trofeos mundiales.

Familia de deportistas

Pues bien, el deportista que ha logrado todas estas hazañas es un muchacho nacido en Pedreña el 9 de abril de 1957, es decir, acaba de cumplir los veinte años. Perteneció a una familia de notables deportistas. Es sobrino de otro excepcional jugador montañés de golf de fama mundial: Ramón Sota. Su padre, Baldomero Ballesteros, fue remero de Pedreña, en la más brillante época de la tripulación que tantos éxitos consiguió y con la cual fue varias veces campeón de España. Sus hermanos son, igualmente, destacados jugadores de golf, puesto que Baldomero, veintinueve años, está en la Zapateira, en La Coruña, donde ha sido profesor del Generalísimo Franco y del Rey Juan Carlos; Manuel, de veintisiete años, es actualmente campeón de España profesional y el que acompaña a Severiano, y Vicente, veinticuatro años, está de profesor en el club La Peñaza, de Zaragoza. Cuatro hermanos y los cuatro buenos jugadores de golf. Pero ha sido el más pequeño, Seve, el que más lejos ha llegado, hasta lograr cotas jamás logradas a sus diecinueve años por ningún otro jugador en el mundo.

A los diecinueve años, primer jugador de Europa

Y lo ha conseguido en un tiempo record, por cuanto hace tres años Ballesteros era "caddy" en el Real Golf de Pedreña, su cuna natal y deportiva. Es decir, en tres años ha pasado de "caddy" a ganador de la Copa del Mundo, a ser el primer jugador europeo, ídolo en el continente y estrella mundial, pues, según se ha dicho, "es la gran baza de Europa ante los grandes maestros y eternos dominadores del golf en el mundo: los norteamericanos". Y es que Ballesteros, en 1976,

PALMARES EN 1976

- 1.º Copa del Mundo, con Piñero.
 - 1.º Trofeo Lancôme.
 - 1.º Memorial Donald Swaelens.
 - 1.º Open Holanda.
 - 1.º Open de Tenerife.
 - 1.º Campeonato de Cataluña.
 - 2.º Open Británico.
 - 3.º Open de Alemania.
 - 3.º Open de Suiza.
 - 3.º Open de Escandinavia.
 - 4.º Double Diamond.
 - 5.º Open de Portugal.
 - 5.º Open de Irlanda.
 - 5.º Campeonato de España Sub-25.
 - 6.º Open de España.
 - 6.º Campeonato de España de profesionales.
 - 8.º Benson and Gedges (Inglaterra).
 - 8.º Open de Francia.
- Formó en el equipo del continente en el Double Diamond, frente a Inglaterra-Irlanda.
- Primer español que gana las Ordenes de Mérito Británica, Española, Continental y American Express.
- Primer jugador europeo que gana el Trofeo Lancôme.
- Primer español segundo en el Open Británico.
- Segundo jugador continental que gana el Trofeo Vardon de la PGA, desde 1937.
- Medalla de Oro al Mérito Deportivo.
- Medalla al Mérito en Golf.
- Alerta de Plata al mejor deportista montañés de 1976.
- Elegido mejor deportista español de 1976 por la Agrupación Española de Periodistas Deportivos y en la fiesta anual de "Mundo Deportivo".
- Trofeo Joaquín Blume, concedido por la Delegación Nacional de Deportes para premiar a la máxima progresión deportiva en 1976.
- "As" de Oro, concedido por el diario deportivo "As".



Ballesteros y Piñero muestran jubilosos las reproducciones de la Copa del Mundo ganada por primera vez para España en Palm Springs (California).



Antonio Gorostegui, medalla de plata de Montreal, felicita a Ballesteros por su Alerta de Plata al mejor deportista montañés de 1976.

ha conseguido, además, vencer a los "monstruos" del golf mundial: a Nicklaus, en una de las dos veces en que se enfrentaron; a Palmer, en las dos confrontaciones que mantuvieron; frente a Player logró dos victorias y sufrió dos derrotas, y a John Miller le venció en tres ocasiones y perdió en una. Vamos, que Ballesteros, ante los grandes del golf, no ha conseguido triunfos por casualidad.

Pero veamos cómo la gran revelación del golf mundial ha pasado en tres años de "caddy" en Pedreña a ganador de la Copa del Mundo.

—De pequeño, como a casi todos los chicos, me gustaban el fútbol y el atletismo. En esta última modalidad tenía mucha velocidad y fondo, llegando in-

cluso a ganar algún trofeo, pues corriendo siempre vencía a todos. Pero pronto, quizá por el ambiente que se vivía en mi casa, junto a mis hermanos, empezó a atraerme el golf y entré en Pedreña de "caddy". Allí estuve desde los diez a los quince años y fui dos veces campeón.

Los que le ayudaron

—¿Cómo fue tu debut como profesional?

—A los pocos días de cumplir los dieciséis años debuté en el Campeonato de España de absolutos, pero me llevé mi gran primera decepción, pues ocupé el vigésimo puesto, cuando mis esperanzas estaban en ganar el título.

"En el golf siempre lo veo todo fácil".

El golf es un deporte caro para practicarlo y Severiano es miembro de una familia modesta, pero hubo un socio del Golf de Pedreña y conocido deportista, don Valentín Valle, que fue presidente del Racing, que, según nos cuenta Ballesteros, fue el que le pagó los gastos para acudir a este Campeonato y quien después le ayudó bastante, porque Seve había sido "caddy" del señor Valle y porque éste estaba seguro de que triunfaría.

—Le estoy muy agradecido, pues es una excelente persona y siempre confió en mí.

En los grandes éxitos mundiales de este joven, pero ya famoso jugador de golf, tuvo parte muy importante, diríamos que decisiva para abrirle camino, otro montañés, el doctor torrelaveguense residente en Madrid don César Campuzano, quien después de haberle visto jugar le dijo un día, apenas se hizo Seve profesional, que tenía gran confianza en su futuro, que llegaría a ser una figura mundial y que estaba dispuesto a ayudarlo.

—Sí, al doctor Campuzano le estaré eternamente agradecido, porque gracias a su apoyo económico (ha corrido con todos mis gastos y, además, me ha alentado mucho moralmente) debo en gran parte lo que soy. Hicimos una especie de compromiso verbal, y de no ser por su ayuda me hubiera sido imposible llegar a donde he llegado, puesto que jugar al golf, competir, viajar, cuesta mucho dinero. En mil novecientos setenta y seis, mis gastos han superado el millón de pesetas. Debo añadir que aunque el doctor Campuzano pactó conmigo participar en mis ganancias a cambio de su ayuda, no ha ganado ni un solo céntimo, pero tampoco ha perdido dinero. Eso sí, tengo muchísimo que agradecerle. Es una gran persona, todo un caballero.

Tres años de profesional

—Bien, sigamos con tus pasos como profesional a partir de abril de mil novecientos setenta y cuatro.

—Acudí al Open de Portugal, pero no me clasificué. Y lo mismo me



ocurrió después en el Open de España y en el de Madrid. Esto me desmoralizó, y renuncié a acudir al Open de Inglaterra. Me vine a Pedreña, pues estaba bajo de moral. Mis padres y mis hermanos me animaron, me dijeron que tuviese paciencia. Tras dos meses de preparación, en julio reaparecí en el Open de La Coruña, donde, lo mismo que en Gijón, tampoco tuve suerte, hasta que volví a Pedreña y en el Campeonato de España Sub-25 logré el título. Aquí puede decirse que empezaron mis éxitos. Fui segundo en el Open de Santander, primero en el de Vizcaya, segundo en el de San Sebastián y quinto en el de Italia y en Ibergolf, en Madrid. Más tarde marché a Sudáfrica y en dos meses de gira logré clasificarme en todos los campeonatos, haciendo quinto en el Western Province. Para ser mi primer año de profesional, y pese a las muchas decepciones sufridas, fui el primer jugador español que ganaba dos torneos: el Campeonato de España de Sub-25 y el Open de Vizcaya, competición ésta en la cual mi hermano Manolo fue segundo, y mi otro hermano, Vicente, cuarto. Casi fuimos al copo los Ballesteros. En otra ocasión, en el Open de San Sebastián, fue segundo Manolo; tercero, Vicente; quinto yo, y sexto, Baldomero.

—¿Qué tal se te dio mil novecientos

setenta y cinco, tu segundo año de profesional?

—Bien, pues empecé ganando otra vez el Campeonato de Sub-25. Después acudí al Campeonato de España de Profesionales, título que siempre se me ha atravesado, quizá porque cuando se disputa no me encuentro en mi mejor momento, y quedé octavo. Las otras dos veces fui vigésimo y sexto. En mil novecientos setenta y cinco, aunque sólo ganara un torneo, llegué a ser proclamado el mejor jugador español y europeo, excepto de las islas Británicas. Y como algunos llegaron a opinar que había sido por casualidad, me picaron en mi amor propio y me propuse que mil novecientos setenta y seis sería aún mejor, como así, afortunadamente, ha ocurrido.

Efectivamente, en mil novecientos setenta y seis, como al principio hemos dejado constancia, Ballesteros se erigió en la gran revelación del golf mundial, pese a sus diecinueve años, pues sabido es que el jugador de golf llega a su madurez entre los treinta y los treinta y cinco años.

Su primer gran triunfo

El primer gran triunfo de Seve en 1976 —cuyo brillante palmarés verán en otro lugar— fue el segundo puesto logrado en el Open Británico, clasifica-

*Con sus padres y su hermano Manolo a la puerta de su casa de Pedreña.
A la hora del almuerzo no hay problemas de régimen:
el campeón come con gran apetito y no engorda.*



ción jamás alcanzada por otro jugador español.

—En el Open Británico, cuando disputábamos el hoyo dieciséis, el gran jugador argentino Roberto Vicenzo me dijo: “Muchacho, para mí eres el jugador de golf que más posibilidades tienes”. Ello, como es lógico, me dio gran moral. Al día siguiente me preguntaban si iba a ganar, y respondí: “No, seré segundo”. Y acerté.

—¿Cómo conseguiste esta magnífica clasificación, dada la gran categoría de este torneo, el más importante de Europa?

—En la primera vuelta quedé primero con sesenta y nueve golpes, lo que no fue sorpresa para mí, pero sí para muchos. En la segunda, también con sesenta y nueve golpes, me mantuve en primera posición, y en la tercera, con el gran John Miller de pareja, hice setenta y tres golpes. Yo llevaba dos golpes de ventaja a Miller y cinco a Nicklaus, que ocupaba la tercera plaza. La gente, después de las tres primeras vueltas, empezaba a confiar en mí y algunos me daban como posible ganador. En la cuarta y última vuelta llegué a tener tres golpes de ventaja, pero Miller me superó y al final quedé en segundo lugar, que era mi primer gran triunfo, pues en este torneo los españoles llevaban dos años sin poder clasificarse. Hasta entonces, Angel Mi-

guel, con un sexto puesto, era el español mejor clasificado. Después —sigue su relato Ballesteros— me seleccionaron para jugar la Gennesy Curp, en Francia, con el equipo del continente, frente a Inglaterra-Irlanda, pero perdimos. Más tarde fui ganador del Memorial Donald Swaelens, en Bélgica, al que sólo acuden invitados los ocho mejores jugadores de golf. También fui el primer español que figuró entre los ocho invitados al Piccadilly Wurd Unsh Play, quedando segundo ante Hale Herwin, y fui el único español que formó en la selección de Europa frente a la de América, para disputar en Italia el Lancia de Oro, que perdimos. Y llegó el gran Torneo Lancome (Francia), sin duda el más importante del continente europeo, al cual acudí invitado entre los ocho mejores, y conseguí ganar, superando, entre otros, al gran Palmer. Recuerdo —agrega— que cuando íbamos en busca de la bola y le dije que su “drive” era muy derecho, agradeció mi elogio y respondió: “Pero tu ‘putt’ es aún mejor”. Era mi segundo gran éxito, y digo segundo, pese a que aquí logré la victoria, mientras que en el Open Británico fui segundo, porque en el Lancome había que vencer a siete grandes rivales, pero en el Open Británico eran veinte y todos muy buenos también.

—Bien, hablemos ahora de la Copa del Mundo.

—Sinceramente, no me encontraba en mi mejor forma física, pues estaba algo cansado de tanta competición; pero en los entrenamientos realizados en Palm Springs (California) empezamos a coger moral y confianza. Nos mentalizamos para ganar, y tanto mi hermano Manolo, como Jorge Ceballos, director ejecutivo de la Asociación Española de Jugadores Profesionales, que estaban en Norteamérica con nosotros, nos animaron mucho.

Así ganó su Copa del Mundo

Y llegó el momento de intentar lograr lo que sería el triunfo más sensacional de Ballesteros, juntamente con Piñero: ganar la Copa del Mundo, hazaña que hasta este año, y después de veinticuatro ediciones, jamás había sido ganada por España y, además, arrebatada por vez primera a los norteamericanos en su propio feudo, en Palm Springs.

—El primer día, en la vuelta de tanteo, Piñero hizo setenta y cinco golpes, y yo, setenta y uno, clasificándonos con ciento cuarenta y seis en cuarta posición, a sólo dos golpes del primero, Escocia. Esto nos dio confianza. En la segunda vuelta, Piñero hizo setenta, y yo, setenta y dos, colocándonos, ante la sorpresa de todos y nuestra lógica satisfacción, en primera posición, con dos golpes de ventaja sobre China. América quedaba a tres golpes de nosotros. Al día siguiente, en la tercera vuelta, tanto Piñero como yo hicimos setenta y dos golpes. Estuvimos francamente bien, pero los norteamericanos apretaron y pasaron a ocupar el primer puesto, seguidos a un golpe de nosotros. Nos quedaba la cuarta y última vuelta. Sabíamos que podíamos ganar, que no teníamos nada que perder y que, por ello, había que salir a vencer, a intentarlo todo. Empezamos bien. Hasta el hoyo ocho íbamos a dos golpes de los norteamericanos. El hoyo nueve fue clave para el triunfo final, porque en un par cinco Piñero hizo cuatro y yo tres, mientras nuestros rivales más temibles hacían seis y cinco. De esta forma nos situá-

En su casa ya no caben los trofeos.

bamos por delante de América con tres golpes. En el hoyo diez mi compañero hizo tres y yo cuatro, y los norteamericanos, cuatro cada uno, aumentando así nuestra ventaja a cuatro golpes. En el hoyo trece, Piñero hizo cuatro y yo tres, pero nuestros rivales hacían tres cada uno, con lo cual reducían nuestra ventaja a tres golpes. En el hoyo catorce estuvimos mal y volvían a superarnos, pues ellos hacían los dos tres, y nosotros, cinco cada uno, con lo cual se colocaban a un solo golpe de nosotros. Peligraba el triunfo que teníamos tan cerca, pero el nerviosismo no nos pudo y en el hoyo diecisiete los norteamericanos hacían cinco y cuatro golpes; Piñero, dos, y yo, cuatro, con lo cual de nuevo les aventajábamos en dos golpes. En el último hoyo, el dieciocho, y ante la lógica expectación y el temor de muchos de que por vez primera en la historia de la Copa del Mundo fuera batida Norteamérica en su propio ambiente, logramos mantener la ventaja de dos golpes, pues ellos sumaban nueve, como nosotros, ya que Piñero hizo cuatro y yo cinco. Al final, España hizo quinientos setenta y cuatro; Estados Unidos, quinientos setenta y seis, y China, quinientos ochenta y uno.

Suponemos la alegría del montañés y del extremeño al conseguir por vez primera para España el más preciado trofeo de golf.

—Efectivamente, vivimos momentos de una emoción enorme, pues además de lograr la Copa del Mundo para España, jamás había ganado este trofeo un jugador más joven que yo. Bueno, éramos la pareja más joven del Campeonato.

“Tengo mucho que aprender”

—¿Será difícil repetir este éxito y los otros que has conseguido este año pasado?

—No hay duda que lo será, pues aunque en mil novecientos setenta y seis he ganado, y más de una vez, a varios de los más famosos jugadores, como Nicklaus, Palmer, Player y Miller, aún me queda mucho por aprender. Soy muy joven, carezco de la



experiencia lógica que dan los años y las competiciones. Solamente llevo tres campañas como profesional. Acabo de empezar como quien dice. Y en golf no se adquiere la madurez hasta los treinta o treinta y cinco años. Repetir lo conseguido ahora será difícil, pero espero lograrlo, aunque al incorporarme al servicio militar no podré entrenar debidamente. Quizá ahora, por esta razón, pase uno o dos años sin tantos éxitos, ya que la “mili” me romperá el ritmo.

Severiano Ballesteros se ha incorporado voluntario al Arma de Aviación, y en Madrid presta su servicio a la Patria.

—La “mili” cuanto antes se cumpla, mejor, por eso estoy voluntario.

En el golf se barajan cifras impresionantes, no sólo de lo mucho que cuesta practicar este deporte, y no digamos el competir en los grandes torneos, sino también de los elevados premios que se otorgan. En el caso de Severiano Ballesteros se ha llegado a decir que este año, tan redondo para él, había ganado unos veinte millones. Cuando se lo decimos, se sonríe y responde:

—Con este palmarés, tras haber ganado seis torneos, en América hubiese cobrado diez veces más que en Europa, puesto que allá, efectivamente, se pagan premios muy importantes, pero

a pesar de mis muchos e importantes triunfos no he ganado ni la cuarta parte de lo que se dice. No hay que olvidar que este año he tenido gastos muy por encima del millón de pesetas en viajes, hoteles, inscripciones en los torneos —salvo en los que te invitan— y pagar a los “caddys”. Uno de éstos ha llegado a cobrarme este año cincuenta mil pesetas. Claro que un buen “caddy” es importante, porque previamente recorre los dieciocho hoyos, te orienta y aconseja sobre las distancias y los hierros más indicados para cada golpe...

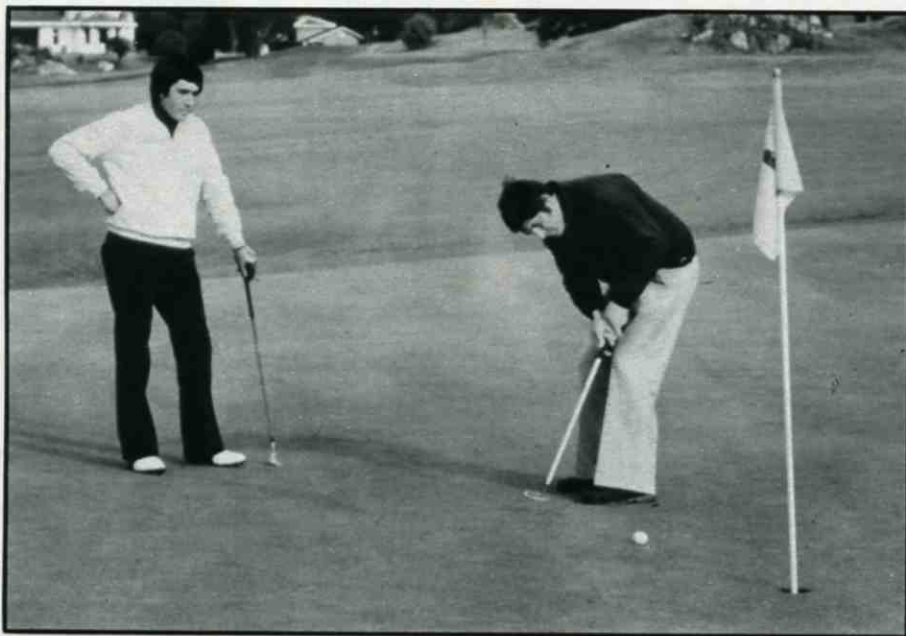
Por ganar la Copa del Mundo sólo percibieron Ballesteros y Piñero 66.000 pesetas cada uno de premio y la medalla de oro al Mérito Deportivo que les ha concedido la DND.

—En realidad, donde gané dinero ha sido en los torneos de Picadilly, Donald, Swalens, Lancome y Abierto de Holanda. En el golf se gana mucho menos de lo que la gente dice.

—Háblanos de Piñero, tu compañero en la Copa del Mundo...

—Tiene un gran sentido de la orientación, calcula muy bien a ojo las distancias para los golpes y tiene un movimiento de manos fantástico. Para mí, es el mejor jugador que he visto golpeando la bola a ciento cincuenta metros. Además, tiene un excelente tem-

Cuando termine el servicio militar a Ballesteros le gustaría participar en el famoso Circuito Americano, en el que no tendría que pasar las eliminatorias de clasificación.



peramento. Es muy optimista y da gran moral.

—¿Y lo mejor de Seve Ballesteros?

—Que siempre lo veo todo fácil en el golf, cosa que no me ocurre en otras facetas de la vida, donde sólo veo dificultades. Creo que también domino bien el juego y dicen que poseo mejor "swing" que los jugadores norteamericanos más famosos.

—Decías antes que en América se gana mucho más dinero, ¿intentarás hacer las Américas?

—Si hay suerte, espero hacer el famoso Circuito Americano, pues al haber quedado segundo en el Open Británico y ganar el Lancome, estoy exento de pasar las eliminatorias de clasificación. Hasta ahora no lo ha conseguido ningún jugador español. Yo lo intenté en mil novecientos setenta y cinco, pero fallé por cuatro golpes. En realidad, ahora me alegro de haber fallado, porque si me hubiera clasificado no hubiera tenido ocasión de lograr los triunfos que he alcanzado este último año.

El Circuito Americano dura de enero a noviembre, cada semana un torneo, y son casi cincuenta. Y para poder participar hay que hacer un mínimo de puntos. Acuden unos seiscientos jugadores de todo el mundo, pero sólo logran clasificarse veinte o veinticinco.

El golf exige sacrificios

Triunfar en golf no es fácil. Vean lo que opina Ballesteros.

—Para llegar a donde he llegado he tenido que imponerme innumerables sacrificios. Vivo exclusivamente para el golf. El golf es mi vida. Viajo mucho, he recorrido gran parte del mundo, pero lo único que conozco son los aeropuertos, los hoteles y los campos de golf. De lo demás, no me entero. No tengo tiempo para divertirme, como lo hacen otros muchachos a mi edad. Solamente cuando finaliza algún torneo tengo oportunidad de bailar un poco en la fiesta correspondiente. Me paso la vida entrenando y compitiendo. Con decir que hasta dentro de mi casa, en Pedreña, para cuando hace mal tiempo, me he preparado un minicampo, una especie de felpudo verde y una red para entrenar. Y es que para triunfar en el golf hay que controlarse y autodisciplinarse mucho, porque nosotros no tenemos entrenadores que nos controlen como en otros deportes. No puedo beber, y menos mal que como bien y no engordo. Por otra parte, los viajes son duros, yo mismo he de reservar pasajes y hoteles, formalizar las inscripciones, cargar con las maletas y con los palos. Este año pasado he estado casi ocho meses sin aparecer por mi casa de Pedreña. No tengo

tiempo ni para sacar el carnet de conducir. Menos mal que después, jugando al golf, me olvido de todos los sacrificios, porque además de disfrutar jugando, en el "green" me concentro de tal forma que no me entero de lo que ocurre a mi lado. Lo peor para mí son las vísperas de los torneos, pues apenas puedo dormir, ya que me paso la noche haciendo cálculos, estudiando la competición y el campo. Y lo más difícil son los últimos golpes, hasta que logro meter la bola en el hoyo. Cuando gano lo paso en grande, pero cuando pierdo me enfado.

El diamante del golf español

—¿Qué es preciso para ser un buen jugador de golf?

—Temple, pulso, serenidad, fuerza, facilidad para concentrarse ante la jugada y aislarse de cuanto a uno le rodea. A mí todo esto se me da bien. En cuanto al pulso, he logrado mantener tres pelotas una encima de otra. Mi juego es agresivo. Lucho hasta el final, no dándome jamás por vencido.

Severiano Ballesteros dice que nunca tuvo profesor, que sus mejores profesores han sido sus tres hermanos. "A ellos debo cuanto soy, pues ellos me enseñaron los secretos de este deporte. Y Manolo me regaló el primer juego de palos". Pero a partir de ahora sí tendrá un buen maestro, porque el famoso "manager" Ed Barner, el mismo que lleva al fenómeno mundial John Miller, con su gran visión, ha llegado a un acuerdo con el gran golfista montañés y, como consecuencia, a Ballesteros se le abrirán aún más puertas de las que con sus grandes triunfos tiene ya abiertas. De momento, en abril ha sido invitado al Masters, en Augusta (Georgia). El porvenir de Seve dicen que está ahora en los Estados Unidos, porque el circuito europeo quizá le resulte pronto insuficiente dadas las grandes posibilidades del llamado por un periodista inglés "el diamante del golf español", que aunque está soltero, dicen que se ha "casado" con el golf.

Alfonso PRIETO ■

MI FAMILIA Y OTROS ANIMALES

De Gerald Durrell.
Editorial Alhambra.

"Esta es la historia de cinco años que mi familia y yo pasamos en la isla griega de Corfú". Así resume su propio autor el contenido de este divertido libro, en el que se describen con un agudo sentido del humor las incidencias de la familia Durrell durante esos años.

El relato es autobiográfico, y el protagonista principal es Gerald, hermano del famoso escritor Lawrence Durrell, que firma el prólogo de la obra. El autor, que en aquella época tenía diez años, consigue que nos adentremos desde el primer momento en el mundo fascinante de la Naturaleza y de la vida sencilla de los campesinos de Corfú.

Una gran afición por los animales, escasamente compartida por los restantes miembros de su familia. Las reacciones que en ellos provoca el constante aumento del número de los que alberga en casa. La amistad con los habitantes de la isla. Un preceptor con la sabiduría pedagógica suficiente como para recurrir al truco de sazonar los hechos históricos con detalles zoológicos que captarán la atención de su distraído alumno, que nos cuenta: "Sin aliento, lección a lección, seguí el avance de Anibal a través de los Alpes... Mi interés radicaba

en el hecho de que yo me sabía el nombre de todos y cada uno de los elefantes...".

Respecto al descubrimiento de América, hace notar el interés que sintió al conocer que las primeras palabras de Colón al poner el pie en América fueron: "Atiza, mirad..., ¡un jaguar!". Con semejante introducción, añade, "¿Cómo no interesarme por la subsiguiente historia del continente?".

Con todos estos elementos, el autor logra dar una visión tan simpática, tan atractiva, de la vida en la isla, que el lector no puede menos de sumarse a la pena del protagonista cuando su madre decide volver a Inglaterra.

Gerald Durrell consigue un relato delicioso, que interesará a todos, especialmente si tienen unas gotas de sentido del humor.

CUENTOS POPULARES DE ASIA

Traducción: Carmen Bravo Villasanté.
Editorial Doncel.

Selección de cuentos procedentes de diversos países de Asia. Este libro responde a una iniciativa del Centro Cultural Asiático de la Unesco, que desea contribuir al mejor entendimiento de los pueblos a través de la literatura infantil, ya que "las raíces de estos cuentos llegan a lo más profundo, donde todos los hombres son iguales".

Se han seleccionado dieciséis cuentos, que representan a dieciséis países y que narran distintas aventuras en escenarios diferentes. Pero todos coinciden en exaltar las cualidades del hombre. Como se dice en la presentación del libro, "el modelo siempre es el mismo, porque las historias están basadas en creencias

y valores universales y su mensaje es universal".

La lectura de este libro ayudará a los niños a ampliar sus horizontes, y descubrirán los valores de otras culturas y de otras gentes, ya que "aunque nuestras costumbres y el color de nuestra piel sean diferentes, nuestros corazones son de la misma forma y color, y laten del mismo modo a impulsos de la sangre, que es igualmente cálida y roja".

Es necesario destacar la calidad de las ilustraciones, realizadas por excelentes artistas de cada país.

MI PRIMERA CONFESION Y MI PRIMERA COMUNION

De Pedro de la Herrán
y Adolfo Poiré.
EMESA, 1976.

Este libro será de gran ayuda para los padres y educadores que preparen a los niños para la Primera Comunión.

Los autores han tenido muy en cuenta la psicología y capacidad de aprender del niño de siete a nueve años, y han puesto un especial cuidado en adaptar el lenguaje a su mentalidad. Por eso, todos los capítulos empiezan con una pequeña historia en la que el protagonista es un niño que va a hacer la Primera Comunión. Las preguntas que hace a sus padres, las cosas que le ocurren en casa y en el colegio, o las

conversaciones con sus amigos, dan pie para que se vayan explicando los puntos más importantes de la doctrina cristiana, que el niño debe conocer antes de acercarse a recibir la Eucaristía. Unos hermosos dibujos acompañan estas historias, lo que contribuye a que la presentación sea muy atractiva y al alcance de la mentalidad infantil.

Cada capítulo presenta un esquema muy pedagógico, con distintos apartados en los que se destaca en letra más fuerte y de modo esquemático la esencia de lo que se explica. Al final del capítulo aparece siempre un cuadro en el que se resume el contenido y se recuerdan los puntos más importantes de cada tema.

La obra se presenta en tres pequeños volúmenes dirigidos cada uno a cada trimestre del curso. Pero se puede adaptar perfectamente a una preparación más intensiva y corta, en el período anterior al de la Primera Comunión.

Es una publicación dirigida a los niños, pero en la que se cuenta con la ayuda de los padres y educadores para dirigir su lectura y responder a sus posibles preguntas.

MI PLANTA DE NARANJA-LIMA

De José Mauro de Vasconcelos. Editorial El Ateneo. Buenos Aires.

Esta fue la primera obra de José Mauro de Vasconcelos que se divulgó en España hace pocos años, y que alcanzó un enorme éxito. Seguramente, éste se debe a la sencillez que caracteriza su estilo, junto con un lirismo ingenuo, que llega directamente al corazón del público.

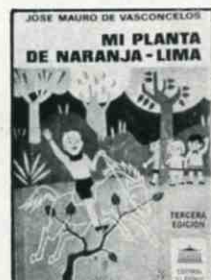
Como dice el propio autor, en esta obra se narra la

historia de un niño de seis años, que un día descubrió el dolor y se hizo adulto precozmente. A lo largo de la narración, el lector acompaña a Zezé, el protagonista, que va descubriendo la vida y el pequeño mundo que le rodea, un poco triste, un poco sordido y desesperanzado. Pero un día se da cuenta de que la pequeña planta de naranja-lima que hay detrás de su casa, le habla, le comprende y es su amiga. Zezé empieza entonces a contarle sus cosas, a jugar con ella y la convierte en una entrañable compañía.

Se describe también de un modo muy lírico y expresivo su amistad con "El portugués", dueño de un magnífico coche, que siente una especial ternura por el niño y él descubre un lado algo más optimista de la vida.

El libro, que gustará principalmente a los mayores, tiene un encanto muy especial. La traducción al castellano cuida acertadamente de trasladar lo más posible a nuestro idioma el sabor popular del vocabulario y de las distintas expresiones características del lenguaje brasileño. Esto contribuye a que el libro conserve un aire exótico y original muy atractivo.

María Isabel
González del Campo



Gerald
Durrell

Mi familia
y otros animales



CAPRA, CINEASTA DEL HOMBRE

En 1961 hizo su última película, "Un gangster para un milagro", pero su influencia sigue viva en toda una generación de realizadores y aficionados que, más recientemente, leyeron con interés su autobiografía "El nombre encima del título", apoyada en el prestigio que ganó en Hollywood. Este prestigio hace que todavía siga siendo un conferenciante solicitado por las Universidades norteamericanas, que le contratan para cursillos y seminarios. Así Frank Capra se siente tan útil hoy como en cualquier otro momento de su vida, e incluso considera revitalizadora su actividad entre la gente joven.

Capra sigue teniendo gran esperanza en la juventud americana, aunque no niega que la encuentra confusa y desorientada. "Pero en el fondo creo que anhelan cierta forma de idealismo, cierta esperanza de que la raza humana sobrevivirá, de que no acabará mal. Lo que pasa es que han estado viviendo sin contemplar más que personajes incapaces de luchar por un ideal. Los conflictos son por ventajas comerciales o avaricia de dinero, pero no se han encontrado con un idealista capaz de luchar hasta lo último y con todo vigor por una causa perdida. Creo que ahí es donde el cine puede conseguir un gran renacimiento de fe y esperanza para el mundo entero".

Inmigrante

Había nacido en Sicilia, y a los seis años, "ignorante, cansado y sucio", desembarcó en Nueva York con su familia de inmigrantes. Era 1903. Creció en Los Angeles, dedicado con los suyos a cultivar fruta. Trabajando como camarero y vendedor de prensa se pagó los estudios en el Instituto de Tecnología de California, donde se graduó de ingeniero químico. Después de la guerra europea, que pasó enseñando balística a los oficiales de artillería, decidió ganarse la vida en el cine mudo, y fue montador, escritor de títulos y ayudante de dirección.

Guionista con Mack Sennett, el prolífico productor de farsas cómicas, hizo sus primeras armas como director con tres películas de Harry Langdon, al que se dice que lanzó al estrellato. Pasó luego a la Columbia, donde realizó al principio toda clase de géneros. Pero ya manifestaba su interés por la gente, las escenas de multitud, la abun-

dancia de rostros. La humanidad inundaba sus escenas. Para Capra, el cine era un asunto de persona a persona más que de director a público. En 1934 surgió su gran oportunidad. "Sucedía una noche", con Clark Gable y Claudette Colbert, se convirtió en un clásico de la comedia romántica y barrió los principales Oscars (película, director, guión, actriz y actor).

Desde entonces sus héroes subrayaron la importancia del individuo, y en la Columbia logró completo control artístico sobre sus films. En 1936 su "quijote" particular fue Gary Cooper en "El secreto de vivir", repetido en 1941 con "Juan Nadie". Jimmy Stewart fue en 1939 el "Caballero sin espada". En todas sus películas quería Capra dar las gracias a Norteamérica por la oportunidad que le había dado: la educación del hijo de unos campesinos analfabetos y la posibilidad de usar su talento y lograr el éxito.

El constante interés del relato y de los personajes destacó en 1937 con su film más serio, "Horizontes perdidos", en 1938 con su deliciosa comedia "Vi-

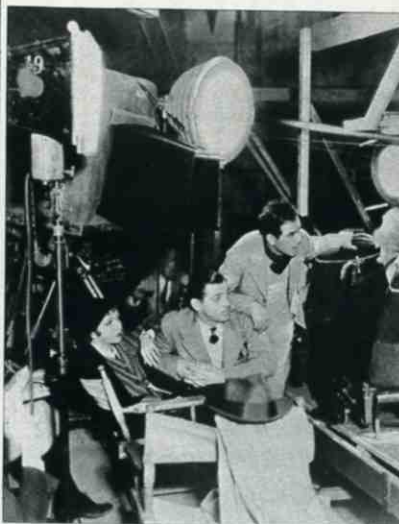
ve como quieras", y en 1946 con "¡Qué bello es vivir!", uno de los films más poéticos y positivos de la historia del cine.

Mensaje

Envuelto a una forma cordial que combina perfectamente realidad y fantasía, el mensaje subliminal de Capra ha sido siempre la dignidad del individuo, el hecho de que aun los hombres más modestos son una potente fuerza social si tienen ideales firmes. Las películas de Capra son un constante acto de fe en las posibilidades del hombre.

Este hombre bajo, fornido, atezado por el sol de California, sigue activo y lleno de vitalidad a sus ochenta años. Y sigue creyendo que la nueva generación de cineastas volverá a reflejar la protesta del individuo contra la masificación y contra toda clase de dictadura, política o ideológica. Su esperanza en la juventud de hoy es correspondida por un verdadero culto universitario al eterno idealismo de Frank Capra.

MARIANO DEL POZO



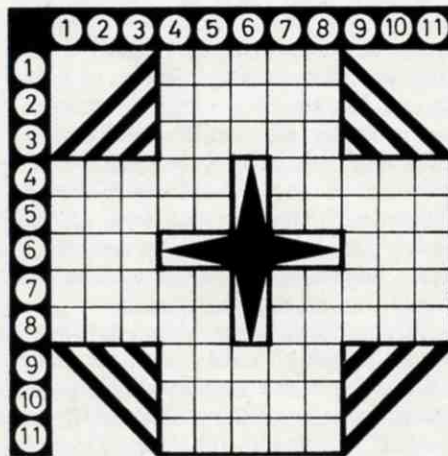
En los recuerdos que surgen en las conferencias de Capra ocupa lugar destacado su realización de "Sucedía una noche", en 1934, con Claudette Colbert y Clark Gable.



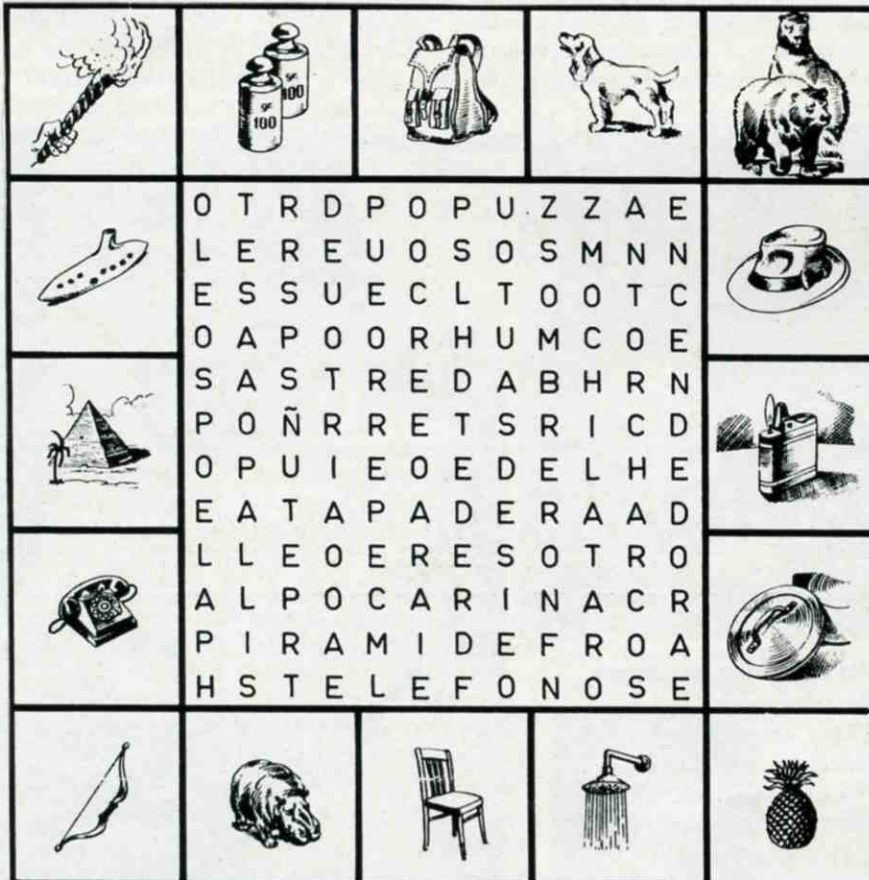
CRUCIGRAMA

HORIZONTALES.—1: En sentido figurado, de suma importancia. 2: Planta crucifera cuyas hojas se usan como condimento por su sabor picante. 3: Sensación que experimenta el cuerpo animal cuando su temperatura es menos elevada que la de otro cualquiera que le transmite la suya por contacto o radiación. 4: Arbusto rubiáceo filipino de flores blancas, que abunda en las cercanías de Manila. Tela de algodón en que la trama y urdimbre están muy torcidos. 5: En Méjico, planta cuyo bulbo o rizoma puede usarse como jabón. Diosa cananea de la fertilidad. 6: Yunque pequeño de platero. Partida de tenis en que el vencedor debe haber ganado, al menos, seis juegos. 7: Canal de tablas por donde sale a la mar el agua que saca la bomba de un barco. Acción de alijar, descargar un buque. 8: Cañón del alambique y de otros aparatos. Peces fisóstomos de agua dulce, parecidos a la locha, que abundan en algunos ríos del centro de España. 9: Dolores físicos, enfermedades, dolencias. 10: Arbol oleáceo de hojas persistentes y flores menudas, cuyo fruto es la aceituna. 11: Practiques la natación.

VERTICALES.—1: Profeta que reprobó a David su adulterio con Betsabé. 2: Cada una de las explanadas de madera, puestas a uno y otro lado de la cuna, y que sustituyen a los picaderos para la botadura de los barcos. 3: Cubrir un pavimento con losas. 4: Perteneciente a la voz. Fruto del limonero. 5: Decreto de un sultán turco. Oración de los mahometanos. 6: Tejido de malla amplia, delgado y transparente. Combate, pelea. 7: Asamblea en la plaza pública de las ciudades griegas. Que implica alevosía o se hace con ella. 8: En sentido figurado, casa propia u hogar. No labrados ni adornados. 9: Conclusión, proposición que se mantiene con razonamientos. 10: Parte saliente o pieza lateral de algunas cosas. 11: Espacios de tiempo, generalmente de corta duración.



PUZZLE



MODO DE RESOLVERLO.—En este cuadro de letras están contenidos los nombres de lo que representan los dibujos que rodean el mismo. Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, al derecho o al revés. Trazando una línea alrededor de cada nombre, procure localizarlos todos, teniendo en cuenta que una misma letra puede formar parte de dos o más nombres por cruzarse éstos. Una vez localizados todos los nombres, las letras sobrantes, leídas horizontalmente en su orden, formarán una frase.

"TEST" CULTURAL

1. La famosísima playa de Copacabana se encuentra en:

México Cuba
Brasil Argentina

2. Pregunta poco fácil, lo comprendemos, pero tiene que haber de todo. ¿Dónde pasó el final de su vida el célebre pintor francés Gauguin?

3. Una pregunta curiosa: ¿Podría usted decirnos qué presión atmosférica soporta un hombre de corpulencia ordinaria a nivel del mar?

20 Kgs. 6.000 Kgs.
500 Kgs. 17.000 Kgs.

4. Con supuestos, para hacérselo más fácil: ¿Cuál es la altura de la célebre Giralda de Sevilla?

35 metros 98 metros
52 metros 161 metros

5. FONIATRÍA es una especialidad médica. ¿Sabe usted de qué enfermedades?

6. La balalaica es una especie de laúd empleado en Rusia para ejecutar música popular. ¿Puede decirnos cuántas cuerdas tiene?

Tres Cinco
Cuatro Seis

7. ¿Puede decirnos qué parentesco unía a San Andrés con San Pedro?

8. ¿Qué significa la palabra EXOGENO?

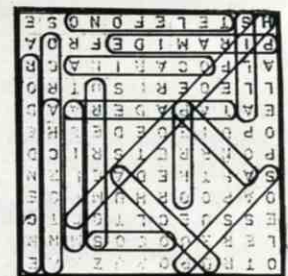
9. Adivinanza: Cuanto más se pierde, más nos queda. ¿Qué es?

10. Y acabamos con una pregunta de geografía. El río Amazonas nace en:

Brasil Argentina
Perú Chile

Diez respuestas acertadas, matrícula de honor; de 8 a 9, sobresaliente; de 6 a 7, notable; de 4 a 5, aprobado; menos de cuatro, suspenso.

SOLUCIONES



FRASE: "Otro 'puzzle' resuelto por usted. Por eso puede leer esta frase".

AL "PUZZLE"

Debido a una causa externa. 9: El sueño. 10: Perú. 1: Brasil. 2: En Tahití. 3: Unos 17.000 kilogramos. No nos apista dicha masa porque le hace con traposo la reacción de los fluidos de que está lleno nuestro cuerpo. 4: 98 metros. 5: De las que afectan a la voz y la palabra. 6: Tres. 7: Eran hermanos. 8: Alevé. 8: Lares. Lijos. 9: Testis. 10: Oreja. 11: Ratos.

AL "TEST" CULTURAL

HORIZONTALES.—1: Vital. 2: Oruga. 3: Calor. 4: Alijo. 8: Nantz. Lias. 9: Amole. Asera. 6: Tas. Set. 7: Adale. VERTICALES.—1: Nantz. 2: Imada. 3: Losar. 4: Vocal. Limón. 5: Irade. Azala. 6: Tul. Lid. 7: Agora. 8: Lares. Lijos. 9: Testis. 10: Oreja. 11: Ratos.

AL CRUCIGRAMA

Lo bueno es... sentirse plenamente servido.



Seber que todas nuestras necesidades son atendidas con profesionalidad, medios, técnica, eficacia y... corazón.

Las Cajas de Ahorros Confederadas ofrecen una gama completa de Servicios Financieros en sus 88 Cajas coordinadas, en sus más de 6.000 Oficinas de toda España. Sus hombres, además, ponen el corazón y el interés en serle útiles a Usted.

Los SERVICIOS impecables tienen un símbolo que responde a los más altos conceptos de lealtad y eficacia.

**EL INTERES
MAS
DESINTERESADO**

Cajas de Ahorros Confederadas 
Transferencias • Cuentas corrientes • Tarjeta 6.000

Regalamos 7 millones de pesetas en 806 premios.



30 junio 77. Sorteo "Ama de Casa"

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| 1 automóvil SEAT 133. | 20 estuches de cubiertos. |
| 5 televisores color 16". | 20 radio-relojes. |
| 10 frigoríficos. | 20 turboaspiradores. |
| 15 televisores portátiles. | 20 juegos de café y té. |

31 octubre 77. Sorteo "53 Día Universal del AHORRO"

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| 1 automóvil Citroën GS. | 30 televisores portátiles. |
| 1 automóvil Renault 5- TL. | 40 radio-relojes. |
| 1 automóvil Ford-Fiesta. | 200 picadores de carne. |
| 1 automóvil Seat-127. | 200 cafeteras automáticas. |
| 1 automóvil Simca 1000 GLS. | 200 juegos de bolígrafo, |
| 20 televisores color de 16". | rotulador y lápiz Sheaffer. |



CAJA DE AHORROS DE SANTANDER

El interés más desinteresado